

antropología 3er mundo

año 2 n°4

**CARRI
WILNER
GUILLAN**
dependencia
3a posición
mov. obrero



antropología^{3er}_{mundo}

revista de ciencias sociales

N°4

AÑO 2 — BUENOS AIRES — SEPTIEMBRE 1970

director: guillermo gutiérrez

Reg. Prop. Int. N° 1.042.407

secretaria: adriana fava

*Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en la Argentina - Printed in Argentina*

SUMARIO

Guillermo Gutiérrez	
PENSAMIENTO NACIONAL Y POLITICA	- Pág. 1
Roberto Carri	
PODER Y DEPENDENCIA	- " 11
Norberto Wilner	
LA TERCERA POSICION JUSTICIALISTA Y EL MARXISMO	- " 29
Julio Guillan	
MOVIMIENTO NACIONAL Y MOVIMIENTO OBRERO	- " 41
Carlos Fernández Pardo	
ACERCA DE FANON	- " 51
DOCUMENTOS	
F.O.R.J.A. y LA UNIVERSIDAD	" 59

Correspondencia: Casilla de Correo 119, Sucursal 12 B.
*Aparece tres veces por año. Los artículos firmados no reflejan
necesariamente la opinión de la revista.*

pensamiento nacional y política

La formulación de un pensamiento nacional argentino se extiende hasta Artigas; es él quien por primera vez expone ideas y objetivos que configuran un planteamiento irreductible a cánones extraños. No por ello es el iniciador. La afirmación de una originalidad propia, al margen de otras formaciones ideológicas podría rastrearse, en la profundidad de América, en todas las luchas de nuestros pueblos contra la opresión por parte de la invasión colonialista.

Pero en Artigas estas ideas hallan expresión orgánica y se resumen en dos postulados fundamentales: la independencia de todo poder extranjero y el ideal federativo. Luego de Artigas esta línea nacional, como se da en llamarla, encuentra distintos expositores; todos ellos comparten una característica, que es la de ser a la vez hombres políticos, hombres comprometidos con las masas. De ahí los avatares de las posiciones nacionales: el acceso al poder por parte de las masas marca sus momentos cumbre. Las contrarrevoluciones oligárquicas restablecen el pensamiento imperialista y la cultura ilustrada, desalojan al pensamiento nacional y a la cultura popular y persiguen a los intelectuales y políticos que los sustentan, simultáneamente con la represión al pueblo y al Movimiento Nacional de Masas.

La Historia argentina muestra cómo estos ciclos devienen en una continua profundización de las posturas, en una reacción de lucha contra el intento de deculturación que renueva constantemente el imperialismo. Si ayer los límites con la liberación eran -al menos en lo ideológico- difusos, si ayer la justicia social era apenas la propiedad en función social, hoy vemos la afirmación de una escisión absoluta con respecto a todo esquema extraño, y el socialismo nacional aparece como objetivo manifiesto del movimiento de masas.

FORJA se debatía entre la afirmación emancipadora y el rescate de fórmulas partidocráticas perimidas; el yrigoyenismo no supo encontrar confianza

suficiente en el pueblo como para derrotar la confabulación entre la oligarquía y el imperialismo inglés.

Pero la debilidad del pensamiento nacional, su inorganicidad, son superadas lentamente. En un país cada vez más comprimido por la explotación imperialista, las luchas populares van nutriendo día a día el proyecto mental de la nacionalidad, el proyecto que estructura la liberación. En esta tarea creadora y cotidiana, el pensamiento nacional aprende a superar la auto-devaloración y fisura el aparato cultural del imperialismo, discute la cuña neo-colonial que éste utiliza contra la Nación.

Precisamente estas dos armas han sido elemento principal de lucha del pensamiento imperialista. La devaloración de la cultura del país ocupado es uno de los primeros pasos del invasor; la justificación de la empresa imperialista así lo requiere. El segundo paso es la desarticulación de la cultura del pueblo, la desarticulación del lenguaje que lo unifica y le confiere el sentido de la nacionalidad. En nuestra patria dicha tarea se erige sobre la negación de España y la erradicación de nuestro pasado americano hacia la periferia folklórica; las categorías técnicas y mentales del neo-colonizador inglés (muchas veces montado en el prestigio de la "madre cultural Francia") y del yanqui, la superioridad de la metrópoli, aparecen como la racionalidad levantándose sobre nuestra barbarie.

El otro instrumento es la penetración en forma de cuña de la estrategia anterior; la "clase ilustrada" se preocupa por conformar los aparatos de la cultura que servirán a dicha estrategia. Para ello es preponderante la formación de técnicos nativos que desempeñen la tarea: la Universidad ha tenido en esto un papel decisivo. Acusada de su desarraigo a nuestra realidad, tal afirmación es falsa; si ha estado de espaldas al pueblo, no por ello ha dejado de estar ligada a la condición dependiente, a la realidad colonial de nuestra nación.

Ayer formó doctores, hábiles en el uso de la toga y los manejos del comité; hoy trata de formar técnicos que provean a la racionalidad de la dominación. La formación de la clase gobernante se convierte en el adiestramiento del "marketinista", el técnico en recursos humanos, el asesor de empresas. La nueva eficiencia de la colonia reclama una administración virreinal tecnocrática, que reemplaza a la partidocracia perimida.

El proceso de formación del pensamiento nacional es pues el de la ruptura con los aparatos oficiales del pensamiento, con las categorías escindidas del proyecto popular; es, finalmente, la sistemática de la experiencia cotidiana del pueblo, como necesidad de lograr organicidad en el pensamiento de la liberación, en su futuro devenir.

Dicho proceso puede analizarse en tres niveles -interrelacionados-cuya

síntesis comienza a vislumbrarse como la afirmación de una escisión del conjunto pensamiento-política del imperialismo; dichos niveles son el universitario, el del intelectual en tanto se niega a sí mismo en esa categoría, y el movimiento nacional, que es el que totaliza a los anteriores.

EL PROCESO UNIVERSITARIO

La universidad atraviesa en este siglo períodos diferenciados por cuatro acontecimientos fundamentales: la reforma de 1918, la transformación revolucionaria que sufre en el período 1945-55, la restauración de su condición de cuna neo-colonial en 1955, y la intervención por parte del Poder Ejecutivo en 1966. En las cuatro etapas el pensamiento que en ella se elabora está directamente ligado a las alternativas del movimiento nacional de masas y la relación que con el mismo tienen las capas medias de nuestra población, que son la fuente principal de su contingente estudiantil.

La reforma de 1918 es una consecuencia directa de las ideas inspiradas en el A. P. R. A. de México y Perú y de la efervescencia nacional producida por el ascenso al poder del presidente Yrigoyen. Dicho sentimiento nacional se basaba en la concepción de la unidad del movimiento nacional de masas, en contraposición con la unidad de la Nación en abstracto, propia de la concepción formalista del liberalismo al cual el yrigoyenismo desaloja del poder; se afirmaba así la ruptura con los sectores nativos aliados al imperialismo inglés y se revitalizaba la continuidad del movimiento nacional que surge con San Martín y Rosas.

La escisión alcanzaba a todos los niveles y banderías: en la hora de la verdad se probaba quien estaba con la oligarquía y quien con el pueblo.

"Empecemos por los socialistas. Para todo aquel que no esté al tanto de los medios que el imperialismo se ha valido para dominarnos, los socialistas son algo así como las vestales, los puros de la política argentina. Ellos parecen ser los líricos abanderados de las reivindicaciones populares, los incontaminados de los mil negocios de la politiquería. Pero ahondando el análisis nos encontramos que tales reivindicaciones han sido siempre aquellas para que pequeños grupos se apasionaran en la lucha por reclamaciones parciales, olvidándose y chocando siempre con los intereses nacionales, que están por sobre todas las cosas. Y cuando algo podría servir para unirnos a los argentinos los hemos visto a ellos oponerse denodadamente y enconadamente como los más directos entregadores. Así es como se opusieron sistemáticamente a toda política nacionalista y trascendental de Yrigoyen. Cuando éste se declara neutral en la guerra de los imperios, ellos se declaran belicistas. Cuando la política argentina en la Liga de las Naciones hace adquirir a la Nación rango internacional, ellos la sabotean. Se oponen a la nacionalización del petróleo con la argumentación entreguista de que el Estado es mal administrador y de la libertad de comercio.

Cuando Yrigoyen encara una obra de indudable contenido revolucionario social; la "Ley de alquileres", ellos se oponen con el argumento bien poco socialista de que tal ley lesionaba los intereses de la propiedad privada. Y lo mismo en la política radical de protección a la industria, en la ley de jubilaciones de empleados y obreros de las empresas privadas y particulares, en la Reforma Universitaria, en el manejo de la moneda por el Estado y en todo asunto en que hayan estado frente a frente el interés de la Nación y el interés de las empresas capitalistas, siempre los socialistas han estado junto a estas últimas y en contra de la Nación". (1).

Las fuerzas del liberalismo, dentro y fuera del propio partido radical, requerían una alternativa de lucha y de pensamiento que ni Yrigoyen ni el movimiento nacional de masas estaban en condiciones de ofrecer; si en lo político era necesario una afirmación soberana de la democracia popular, en lo ideológico se hacía imprescindible una doctrina irreductible al modelo liberal y extranjerizante.

Ni lo uno ni lo otro pudo lograrse. Yrigoyen terminó enfrentado al pueblo en la "semana trágica" y el pensamiento nacional trataba de superar la condición de "bárbaro" superándose según los esquemas del "civilizado", es decir, reducido a su lógica metropolitana.

El movimiento de la Reforma, que surgía para transformar a los claustros en la posibilidad de elaboración de ese pensamiento argentino y americano como producto original de nuestro pueblo, perdió rápidamente su ímpetu inicial y se transformó en la defensa de una antonomía al servicio de la extraterritorialidad de las trenzas docentes, de la venta de exámenes, y toda la corrupción imaginable, reiteradamente denunciadas en diversos ámbitos. La universidad continuó tan cerrada al pueblo como siempre, y el auge de las luchas estudiantiles correspondió al interés de éstos por el logro de mayores privilegios.

En 1930 la oligárquica "anti-reforma" y la cipaya F. U. A. se unen para colaborar en el derrocamiento de Yrigoyen; durante la "década infame" ambos sectores jugarán a sus rencillas internas para coincidir nuevamente en 1945 en su horror ante el pueblo que sale a la calle. Sólo un detalle los diferencia: para los oligarcas es la "chusma", para los de FUA, es el "lumpen-proletariat".

"En la reunión del lunes convocada por la pretendida Federación Universitaria de La Plata, hemos visto aparecer a los "reformistas" del Partido Demócrata Nacional, fraudulentos reconocidos y de brillante actuación en la época del fraude más desvergonzado, que sirvieron para apuntalar y servir de lacayos a Verzura, Molinario, Tapia y Compañía en la Universidad cuando se trató de plantear las cuestiones relativas al fraude y a la corrupción que se extendía a la Universidad, que debiera ser templo inviolable para todo estudiante ho

nesto, cualquiera sea su color o militancia política. Junto a los comunistas, y en estrecho abrazo iban señalando a cada persona que se acercaba al lugar de reunión y se oían expresiones como éstas: "Fulano de Tal es de los nuestros, de j́alo pasar"... "No tiene libreta, no importa, no es peludo..." "Aquel de allá no debe entrar porque es forjista...". (2)

En 1945 el pueblo accede al poder produciéndose una serie de cambios revolucionarios en Argentina, cuya más alta expresión son la afirmación de la soberanía, la ruptura de la dependencia económica y la promulgación de una serie de reformas sociales que posibilitan el bienestar de amplios sectores populares como nunca antes se había visto. El golpe oligárquico-imperialista de 1955 interrumpe la continuidad y radicalización de esta política de liberación nacional y social.

También la universidad se renueva; la ley 12.321 suprimió los aranceles, jerarquizó la situación del docente y proporcionó amplios recursos a las casas de estudio. La población estudiantil aumentó a 201.437 estudiantes (1949) sobre 63.000 que había en 1943.

"Pero todo ello no alcanzó a cambiar la mentalidad colonial de la mayoría de la población universitaria, sobre todo en aquellas ciudades donde la presión de los círculos oligárquicos era más fuerte. Las Federaciones reformistas prosiguieron controlando gran parte del estudiantado y oponiéndolo al gobierno peronista; en el nivel profesoral, el sabotaje de liberales, marxistas y católicos reaccionarios fue la nota predominante...". (3)

El estudiantado estaba directamente ligado a los sectores medios de la población, una pequeño-burguesía educada en la tradición liberal y europeizante. Afincada principalmente en la ciudad-frontera contemplaba timorata cómo lo mejor de nuestro pueblo, el aluvión de cabecitas negras, se compactaba revolucionariamente en torno a su líder y a la vez invadía sus recintos sagrados: el traje y la corbata y el centro de la ciudad se inundaban de las tonadas provenientes de la inmensidad argentina.

Sin capacidad de decisión en el destino de la patria, atada a los grandes mitos de la oligarquía: la ley 1420, la "democracia", la libertad en abstracto, la libertad de la prensa oligarca, la pequeño burguesía, que era beneficiaria -sin embargo- del portentoso ascenso del nivel de vida de esos años, se enanca en la oposición sorda, subterránea, contra el "demagogo", contra la "barbarie" de los grasas, y recuerda con nostalgia la seriedad de los grandes tribunos. En la universidad, una vez más "fuiistas" y conservadores se dan la mano contra el malón peronista. Son quienes integraran los comandos gorilas que en el 55 asaltan los sindicatos.

En estas condiciones, lo mejor de la tarea de la universidad peronista fue la reorientación de la enseñanza técnica superior -como bien indica el trabajo que citamos en (3)- integrándola en la planificación del desarrollo nacional. La elaboración del proyecto de la nacionalidad seguía fuera de los claustros, en el seno de las masas.

En 1955 se produce la llamada revolución libertadora, que en dos años acaba con los logros en materia de independencia económica obtenidos durante la década anterior (véase el artículo de Guillan en este mismo número). En estas condiciones, la universidad se transforma abiertamente en parte principal del aparato de penetración imperialista en la cultura. Desplazados los ingleses, el imperialismo yanqui impone formas más desembozadas de penetración, ayudado por el perfeccionamiento de los medios de difusión de masas, la creación de nuevas necesidades -artificiales- en el marco de la sociedad de consumo, y la aparición de nuevas técnicas de control de las masas.

La formación profesional que brinda la universidad está al servicio directo de esas necesidades, y se refleja en la organización de nuevas disciplinas, como la sociología o la administración de empresas, o en el desarrollo de investigaciones y trabajos directamente ligados a la ciencia y la técnica del imperialismo, sin aplicación directa en nuestro país -circunstancia que convierte a muchas facultades en fábricas de técnicos para el éxodo, una especie de agencia de formación científica pagada por el pueblo argentino y que luego usufructúan las metrópolis imperialistas.

Pero esta universidad neo-colonial no podía superar sus propias condiciones limitacionistas, impuestas por la depresión económica que va ganando al país. Para asegurarse el respaldo estudiantil, por otra parte, había establecido el co-gobierno y la autonomía, que hasta la década del 60 agotan las inquietudes estudiantiles en la polémica humanismo-reformismo, una antinomia que opera como oposición legal al régimen. Las elecciones, la libre discusión, etc., encuentran el camino libre en la universidad, en tanto que fuera de ella la mayoría del pueblo es proscrito y sus mejores militantes perseguidos.

Es en estas condiciones -compresión de las posibilidades reales de la universidad y desarrollo de la agitación interna- que surgen nuevos nucleamientos en el movimiento estudiantil cuyo planteo implica un cambio fundamental con respecto a humanistas y reformistas; de "abramos la universidad al pueblo", pasan a la consigna "unamos nuestras luchas a las de la clase obrera", que importa dos premisas esenciales: 1º, que la universidad puede abrirse al pueblo sólo cuando éste se halla en el poder, y que no hay destino universitario desligado del destino de la Nación. 2º, que muchos estudiantes han superado su antiperonismo, puesto que la clase obrera es peronista.

Dichos nucleamientos -que comienzan definiéndose como nacionales- provienen tanto de la izquierda como de sectores cristianos; el primero en anotar se un triunfo de importancia es el Integralismo, en Córdoba, en el verano-otoño de 1961.

En 1966 el gobierno surgido del golpe de junio de ese mismo año interviene las universidades y liquida el régimen de co-gobierno. Este hecho actúa como catalizador del proceso de nacionalización de importantes sectores del estudiantado, que han comprendido la esterilidad de las pugnas estudiantiles así como el papel protagónico del Movimiento Peronista en las luchas populares. Los sectores medios, depauperizados en medio de una situación angustiosa, sin posibilidades de expresión política, desandan su antiguo antiperonismo merced a una marcada desconfianza hacia los postulados de los viejos partidos políticos, sin vigencia ni respuestas. El imperialismo deja de ser para ellos una consigna y se transforma en la realidad cotidiana de la opresión. Los intelectuales y estudiantes que de allí provienen encuentran en los intereses del pueblo los suyos propios, y comienzan a plantear la liberación en términos de una lógica irreductible a los esquemas que hasta hace pocos años fueron su sustento teórico.

EL PROCESO DE LA INTELLECTUALIDAD

En el pasado, los intelectuales entregados a la elaboración de un pensamiento nacional fueron pocos y su esfuerzo inorgánico. Su signo común fue, en la casi totalidad, un compromiso político activo, que les costó no pocos sinsabores. Ligados como estaban a la cotidianidad del pueblo, rescatando sus formas culturales y desenmascarando las de la cultura oficial, vieron siempre cerrado el camino de los mecanismos institucionales del trabajo intelectual y difamada su obra como producto de valor menor y provinciano. La penetración imperialista a través de la cultura se realiza afirmando las categorías del pensamiento imperialista como universales y necesarias, como "la ciencia". Toda otra forma de conocimiento es considerada, en forma peyorativa, como ideológica, sin valor científico, sin derecho a ingresar por lo tanto en los claustros y academias.

Los profesionales del academicismo siempre se las ingeniaron para sostener dicha concepción, no sólo por su sumisión a la lógica imperial, sino también por un problema ocupacional; cuando la situación peligró, en 1945-55, inventaron el mote de "flor de ceibo" para los profesores que eligieron la causa popular, y supieron renunciar en el momento preciso para exiliarse y reaparecer como "maestros de juventudes", repositorios de la Verdad frente a la demagogia, la Ciencia frente a la barbarie. Pero la Verdad y la Ciencia no pudieron ocultar la penetración del imperialismo, y las juventudes comenzaron a mirar a sus maestros con cierta desconfianza.

Paralelamente a su desprestigio, al ascenso de las luchas del Movimien

to Peronista, a la nacionalización del estudiantado, surge una nueva intelectualidad que reniega del prestigio de los moldes del pensamiento imperialista y que encuentra el verdadero sentido de su tarea sólo en tanto pueda ser útil al proyecto liberador del pueblo.

Actitud que implica una crisis profunda, pues exige un primer acto de violencia y consigo mismo: romper las expectativas de la profesionalidad. Y esta crisis sólo puede superarse, luego, en una afirmación: que si se excluye la posibilidad profesional, sólo queda la política como desempeño válido. Ahora bien, en el proceso de estos últimos años, la experiencia demostró que tal perspectiva no caía en el campo de la verborragia sólo cuando el desempeño político se orientaba según la determinación masiva del pueblo argentino, el Movimiento Peronista.

Fuera de él, de sus organizaciones, los esfuerzos concluyeron en una frustración, o en la traición al pueblo. Cuántos de los grandes teóricos de la revolución hacen investigación de mercado?

Por el contrario, la característica del Movimiento Peronista, que sitúa la fuente de toda posibilidad intelectual en la labor de las masas, ayuda al intelectual a realizar su segundo acto de violencia: negarse como intelectual. Negar que es una especie de "técnico del pensamiento", separado por lo tanto del conjunto del pueblo. Y en la medida en que esta separación es salvada, se transforma en un militante.

Al comprender la capacidad creadora de las masas y el valor de la militancia en su seno, puede finalmente asumir el pensamiento nacional como un conjunto de ideas y acciones escindido del modelo cultural imperialista en que ha sido formado y educado:

1º, que la historia de América es nuestra historia: no nacemos a la historia cuando nacemos para la historia de Europa, no nos descubren sino que nos conquistan, y esta conquista es un hecho más en una sucesión que se remonta a lo largo de nuestro pasado.

2º, la pretendida universalidad de la cultura es el argumento que el colonizador ha utilizado siempre para imponer su propia cultura, para desplazar la de los pueblos que sojuzga, como un medio que justifique la opresión imperialista. Ante ella, afirmamos la cultura popular como nuestra cultura.

3º, que de esta historia irreductible y de esta formación cultural propia surge el pensamiento nacional como el conjunto de ideas y acciones cuyo objetivo es la liberación y la construcción del socialismo nacional.

49, que el pensamiento nacional no es un mero conocer sino -sobre todo- la elaboración de la estrategia del pueblo: antes que teoría es doctrina y por lo tanto no se agota en una tarea intelectual sino que es política.

Superada en la labor creadora la oposición intelectualidad-politicidad, el proceso del intelectual permite cierta especialización. La tarea política del Movimiento Nacional abarca la totalidad de la lucha contra el imperialismo; una de esas tareas es la discusión de sus formas culturales de penetración. El trabajo en el seno de la universidad, en los medios artísticos, etc., y todo aquel que requiere una especialización técnica, está vedado al conjunto del pueblo como consecuencia de la estructura cultural restrictiva del sistema. En las actuales condiciones esta discusión del pensamiento imperialista corresponde a los que, en tanto militantes del Movimiento Nacional de Masas deben asumirlo como una tarea más en su militancia, porque el Movimiento necesita demostrar al imperialismo que es capaz de enfrentarlo y vencerlo en todos los terrenos.

EL MOVIMIENTO NACIONAL

El pensamiento nacional es la conciencia de la nacionalidad y de la liberación indisolublemente ligadas al Movimiento Nacional y a la continuidad de las luchas populares expresadas históricamente por San Martín, Artigas, Rosas, las montoneras, Yrigoyen y Perón.

Este contenido popular diluye cualquier posibilidad de confusión con respecto al término "nacional" o nacionalista; no hay ninguna relación con las pretensiones nacionales de un nacionalismo oligárquico y tradicionalista, que siempre enfrentó al pueblo junto al cipayismo liberal.

A la vez, la afirmación "nacional" trasciende una mera definición abstracta porque históricamente siempre se apoyó en expresiones masivas concretas. A partir de 1945, el Movimiento Nacional es el Movimiento Peronista, que hasta el presente supo elaborar su doctrina y su acción de acuerdo con las posibilidades militantes del pueblo y las distintas coyunturas del país y el mundo. Radicalizando sus métodos y objetivos conforme se profundizan las experiencias masivas, el peronismo llega a constituirse en una concepción del hombre propia e irreductible, elaborada por el pueblo argentino, y que actúa como proyecto de su lucha liberadora; en estas condiciones, es imposible pensar que la continuidad futura del pensamiento y el movimiento nacional tenga otro contenido que no sea peronista.

Es esta consistencia la que le confiere continuidad desde 1945, pese a los sucesivos intentos del imperialismo de quebrar la unidad del Movimiento. Es que esto último es condición indispensable para asegurarse un dominio tranquilo sobre nuestra Nación, con vistas a una política explotativa de largo plazo:

"... los grandes imperios comienzan ya a pensar en el futuro y a preparar para ellos las mejores condiciones de dominio, como por otra parte, ha sido usual a lo largo de casi toda la historia y evolución de la humanidad. Es preciso comenzar a dominar ya la situación que ha de dominar en el siglo XXI, con sus problemas, sus posibilidades y sus luchas inevitables. Los grandes imperialismos comienzan a sentir la responsabilidad y a presentir el esfuerzo, máxime cuando otras regiones de la Tierra, como China en el Asia, comienzan a terciar decisivamente, mientras la Vieja Europa tradicional, con sus miles de años de cultura, no querrá estar ausente ni disociada cuando llegue la hora de jugar su propio destino.

El problema del año 2.000 comienza a inquietar pese a todos los adelantos tecnológicos y las posibilidades que la ciencia moderna puede ofrecer. El mundo actual, con sus 3.500 millones de seres, está sometido al hambre y la subalimentación que han pasado a ser los problemas dominantes. Qué será del año 2.000 con seis o siete mil millones de habitantes? A este interrogante, ninguno que vive en la Tierra puede escapar". (4)

Desde 1955 se trató de destruir la unidad del movimiento, ya mediante la represión, ya con la integración de sectores complacientes al régimen. Pero tal como hemos visto en el proceso universitario, no sólo el Movimiento no se desintegró, sino que fue incorporando a quienes en el pasado fueron sus opositores.

Desde la perspectiva del pensamiento y la doctrina, este proceso del movimiento peronista nos permite hablar de dos etapas de elaboración orgánica: la primera es la de los años de gobierno peronista, en que el aparato cultural está al servicio del proyecto nacional, tanto en la parte universitaria que señalamos anteriormente (técnica al servicio de la nación, etc.) como en el conjunto de la labor intelectual, en que reciben apoyo y difusión quienes se abocan a la causa popular.

La segunda etapa es la presente, en que la profundización de los objetivos del movimiento plantean la necesidad de una elaboración orgánica del pensamiento peronista, que acentúa su eficacia política, su capacidad formadora de cuadros y su característica de ser un arma de lucha contra el pensamiento imperialista; los éxitos del pueblo en su lucha liberadora lo conducirán a su etapa superior, en que la inteligencia nacional será patrimonio de la elaboración de cada hombre del pueblo, y no de una "inteligentzia" concebida según la versión burguesa individualista y alienante del trabajo intelectual. Pero esta tercera etapa no será producto de una revolución mental, sino de la lucha política que conduzca al pueblo argentino al triunfo de la justicia y la dignidad.

El cuarto número de Antropología Tercer Mundo pretende, como los an

teriores, inscribirse en esta condición creadora del pensamiento peronista. Reúne un conjunto de artículos ligados a la tarea de las cátedras nacionales de la facultad de Filosofía y Letras, y que forman parte de un proyecto que hace largo tiempo ambicionan a la vez cátedras y dirección de la revista: extender la tarea fuera del ámbito universitario, según un programa de seminarios que haremos conocer a nuestros lectores en el próximo número.

Por lo pronto, ese trabajo conjunto tendrá una fructífera expresión en la "Antología: aportes para una ciencia popular en la Argentina", que nuestra revista publica en pocos días, y que está compuesta por artículos escritos por docentes de las cátedras.

En esta entrega reunimos dos trabajos de docentes de las mismas, Carreri y Wilner, el primero de los cuales no necesita ser presentado por ser colaborador permanente de Antropología Tercer Mundo, y el segundo es ampliamente conocido por su libro "Ser social y Tercer Mundo"; de Julio Guillan, dirigente del gremio telefónico, quien habla sobre la historia argentina de los últimos años, vista por un dirigente obrero; Carlos Fernández Pardo se refiere al fanatismo y, finalmente, en nuestra sección "Documentos" rescatamos una declaración del grupo universitario de FORJA, que mantiene plena vigencia en muchas de sus afirmaciones.

GUILLERMO GUTIERREZ

-
- (1) Conferencia de Darío Alessandro en F. O. R. J. A. , del 29/6/42. Copia mecanografiada.
 - (2) Periódico "La Víspera", pág. 6. 24 de marzo de 1945.
 - (3) Peronismo y Universidad. Edición F. A. N. D. E. P. , agosto de 1967.
 - (4) Juan Perón. La Juventud y los trabajadores. Ediciones Lealtad. 1970.

roberto carri

PODER Y DEPENDENCIA

1. El imperialismo estructura de la sociedad.
2. Imperialismo y dependencia. Aspectos económicos de la dependencia en la Argentina.
3. La política y los sistemas de poder en la sociedad dependiente. Análisis civil y análisis político.
4. Crítica de los sistemas de poder alternativos. El nacionalismo de masas.

1. EL IMPERIALISMO ESTRUCTURA DE LA SOCIEDAD

a Juan José Ferrari

I

Los sistemas de poder de los países latinoamericanos se constituyeron de manera "natural" en y sobre la estructura de una sociedad que fue formándose en sucesivas dominaciones de carácter colonial e imperialista. Los intentos exitosos y fallidos de romper con la dominación oligárquica siempre encontraron su principal obstáculo y a la vez su principal motivo de orientación política en las fuerzas sociales que habían provocado la incorporación de las naciones del continente como factorías en el mercado mundial capitalista. Durante más de cien años un grupo de potencias -Inglaterra, Estados Unidos, en menor medida Francia y Alemania- lucharon por la hegemonía y el control de estas áreas con el comercio, la inversión de capitales, la presión política y la intervención militar, contribuyendo a la formación de una red de intereses integrados al sistema capitalista mundial. Latinoamérica fue el primer intento en el mundo de organización de la dependencia dentro de los marcos que posteriormente se llamaron neocoloniales.

En la actualidad, América Latina es un área exclusiva para la dominación norteamericana -exceptuando Cuba y actualmente Perú- que fortalece las estructuras de la dependencia a la vez que crea las condiciones para una integración más compleja y profunda que incluye, como elementos decisivos, un importante desarrollo industrial y la expansión de los servicios financieros controlados desde los Estados Unidos. Los intereses europeos, definitivamente desplazados de una posición de control, mantienen y expanden su actividad económica en el área sin entrar en conflicto básico con la potencia mayor, aprovechando las condiciones creadas por la tendencia desarrollista de las clases dominantes latinoamericanas en los últimos veinte años (1).

En la Argentina, desde que Inglaterra pierde el control del proceso, primero por la revolución peronista, y luego de su derrocamiento por la alineación de la Argentina dentro del área de influencia yanqui, la competencia económica europea no tiene efectos políticos decisivos sobre la hegemonía estadounidense; aún cuando en determinadas ocasiones tiene consecuencias coyunturales sobre la política de los grupos dominantes, fundamentalmente en el plano de su capacidad de negociación (2).

El desarrollo capitalista de América Latina se realizó en las condiciones de la expansión colonial mercantilista primero, del sistema de división internacional del trabajo impuesto por Inglaterra después; hoy la expansión imperialista y la "seguridad" para su mantenimiento como áreas dependientes están dirigidas desde los Estados Unidos. La característica básica de este desarrollo fue haberse producido en condiciones coloniales o dependientes y por lo tanto conformó a estas sociedades como complementos de los sistemas hegemónicos. El contenido económico de la situación de complemento se encuentra en el carácter desigual del desarrollo capitalista e imperialista y en la distribución desigual de poder que del mismo surge. Las potencias dominantes en el mundo unificado imperialista desarrollan ampliamente sus fuerzas productivas, su capacidad política y militar, su poderío financiero que, al ser aplicado en las áreas dependientes provoca una integración despareja de sus economías -en el aspecto cuantitativo- con apariencias arcaicas supuestamente precapitalistas. En consecuencia, las clases dominantes logran generalizar la idea de las etapas necesarias para alcanzar el desarrollo cuantitativo de los países "modelos" (ideología básica del frigerismo). En el plano sociopolítico surge una integración de la sociedad que asume formas cualitativamente diferentes a las conocidas en los países europeos y en los Estados Unidos. Esta integración sociopolítica al sistema imperialista mundial produce un ordenamiento, característico de los países dependientes, en sus clases sociales y en las manifestaciones políticas y culturales de las mismas que da nacimiento a movimientos nacionalistas de liberación. Estos definen en la práctica sus aspiraciones de soberanía y justicia social con contenidos no sólo distintos sino opuestos a los que caracterizaron a las organizaciones proletarias y socialistas de Europa.

A partir de aquí es una respuesta teórica, pero fundamentalmente expresión de la práctica histórica de los pueblos del Tercer Mundo, dilucidar la cuestión aparentemente opuesta que divide las políticas que pretenden erigirse revolucionarias, tanto en las metrópolis como en los países dependientes: o nacionalismo de masas o partido de clase.

La clase social no sólo es un agrupamiento empírico definido a través de índices más o menos exactos, sino principalmente un concepto histórico que se autoreproduce en la práctica colectiva: el trabajo social. La dogmática cristalizó ese concepto, lo convirtió en un dato empírico y al mismo tiempo, aunque parezca contradictorio, en un concepto metafísico, el proletariado universal y la burguesía universal. La clase social pierde por tanto sus contenidos concretos y se refiere, la mayoría de las veces, no a la clase misma sino a un modelo idealizado de clase que resume aspectos salientes de las clases en el período preimperialista. A esta clase cristalizada corresponde una ideología igualmente cristalizada que intenta convertir en universal el acontecer histórico y político seguido por los países europeos, desconociendo el proceso real de constitución de un imperialismo mundial. Ese modelo se "aplica" y evidentemente encuentra en la realidad fenoménica conjuntos humanos que se asemejan a él. Pero estos conjuntos humanos no son una realidad viva sino su manifestación inerte en el modelo.

El sistema imperialista produce una oposición radical a su dominio que se expresa en las revoluciones antiimperialistas y en los movimientos de liberación nacional. Los movimientos de liberación encarnan concretamente, prácticamente, la negación a la opresión del sistema sobre el conjunto vivo de la nacionalidad: el pueblo. El pueblo es la manifestación política, dinámica, del trabajo social acaparado por los imperialistas, de las posibilidades de trabajo social impedidas por los imperialistas, de la negación de sujetos de la historia producida por la dominación de pocos y que hoy es en escala nunca vista el sistema imperialista. El pueblo es la unidad política concreta que enfrenta al imperialismo, y en él las clases trabajadoras tienen papel fundamental en tanto expresan prácticamente al sujeto social que devino objeto de explotación y uso: la nacionalidad arrasada y explotada. Junto a las clases trabajadoras otros sectores explotados reclaman su parte de nacionalidad oprimida que busca recuperarse. También forman parte del pueblo y éstos deben ser definidos en cada país y situación concreta pues la dominación imperial no es siempre y en todo lugar la misma, no siempre se ejerce de la misma forma sobre los mismos grupos o sectores de las clases medias y de los trabajadores asalariados no productivos.

Si bien los trabajadores son el sujeto de la Nación, la pretendida "lucha de clases" en el seno del movimiento popular no siempre acelera el proceso, en muchas oportunidades actúa como elemento frenador objetivamente al servicio de intereses extraños a los objetivos del movimiento. En este como en tantos

otros casos la práctica de un proceso abierto va muy por delante de la concreción teórica del mismo. La historia reciente señala que la unidad popular es condición irrestricta de presencia política decisiva; mientras la disolución del movimiento en tantos sectores como clases y entidades corporativas (estudiantes, iglesia, militares, etc.) existen en él actúa como elemento político del sistema que se defiende.

Los teóricos clasistas enfrentan al movimiento real con afirmaciones y políticas que persiguen por caminos inexistentes lograr el objetivo común. Pero la inexistencia de esos caminos, de esas realidades, lleva a su formulación a un callejón sin salida que sirve al mantenimiento del orden. El problema es si el nacionalismo popular, que identifica en el poder recuperado para el pueblo a Estado - Nación - Movimiento de Masas, puede o no (debe o no) plantearse de modo clasista dogmático el proceso político de liberación. La respuesta a este interrogante es que en la actualidad el movimiento popular de liberación no debe plantearse como movimiento o partido de clase, sea este planteo hecho de manera dogmática o no.

La prioridad histórica de la Nación oprimida sobre la clase surge en las luchas políticas argentinas en los movimientos de masas. En tanto el movimiento peronista resulta de la incorporación masiva de la clase trabajadora a la lucha por la liberación, expresa la forma más elevada que esa lucha asumió en la historia nacional. El movimiento de masas con la participación esencial de los trabajadores que otorgan un contenido radicalmente revolucionario al mismo no puede descomponerse fácilmente entre sus integrantes. Los grupos que defecionan se apartan del movimiento y pasan a ser peones del régimen, mientras el movimiento busca caminos más elevados de organización para dar el asalto final al sistema. Las luchas parciales o generalizadas desarrolladas en quince años de oposición muestran la existencia decisiva del movimiento peronista y señalan el camino para profundizarlas y llevarlas adelante con buen resultado.

La oposición entre clase y pueblo o entre clase y nación sólo trae consecuencias funestas al proceso político liberador; quienes se enfrentan al movimiento popular muestran desde distintos ángulos, "burgueses" o "proletarios", que el movimiento debe ser disuelto en las distintas clases que lo componen. La unidad del movimiento popular es el mismo pueblo que lo constituye y que en las luchas por su liberación deviene nacionalidad recuperada, sujeto histórico de su destino. La clase misma deviene sujeto nacional, en tanto encarna a la Nación en su lucha por liberarse. El proceso de devenir nacional es un proceso político resultado de la dominación imperialista en el que la clase supera las determinaciones clasistas, económicas y políticas, para fundirse en el proceso político decisivo, la liberación nacional.

Esta definición de pueblo es pragmática sólo en apariencia o frente a un

dogmatismo metafísico que no busca entender la realidad desde el mismo proceso productor, sino desde esquemas teóricos vacíos que se aplican sobre la realidad objeto, definida no en sí misma sino desde la teoría. En la realidad histórica no existen impulsores fuera de los productores sociales mismos, y estos crean sus propios mecanismos superadores de la realidad presente; así como los imperialistas crean los suyos, instituciones, para defender un orden social y donde necesariamente se da la lucha por el poder. El análisis de esos mecanismos políticos, contrapuesto al análisis civil de la sociedad que sólo la entiende económica o socialmente como la clase o el pueblo en general, es el tema de los apartados 3. La política y los sistemas de poder en la sociedad dependiente. Análisis civil y análisis político, y 4. Crítica de los sistemas de poder alternativos. El nacionalismo de masas.

II

No hubo deformación en el desarrollo latinoamericano, en tanto no existe una manera pura e incontaminada de desarrollo social, sino incorporación en una época histórica determinada al sistema capitalista y con las consecuencias que su permanente subordinación impuso a estas sociedades. El desarrollo capitalista mundial fue formando y modificando a las sociedades en las condiciones que ese sistema universal de fuerzas iba colocando a cada una. No existe una manera definida y única de acceder al capitalismo, las distintas naciones van incorporándose prematura o tardíamente como apéndices o en oposición a la potencia o grupos de potencias hegemónicas. Este proceso está históricamente cerrado, el capitalismo adquiere carácter universal en el siglo XIX. Después de la derrota de los "imperialismos tardíos" (Alemania, Italia y Japón), la aparición y consolidación del mundo socialista y las luchas de liberación e independencia del Tercer Mundo limitan geográficamente la ampliación de los imperios, imponiendo una nueva forma de penetración caracterizada por la integración vertical y mundial de las economías del sistema.

La integración vertical de la dominación imperialista encuentra su cúspide en los monopolios y el Estado yanqui. Las áreas desarrolladas de Europa compiten y a la vez se someten a la potencia hegemónica. Sus posibilidades económicas de expansión se encuentran limitadas por el poderío económico y político de los Estados Unidos. La no responsabilidad directa o inmediata en la política neocolonial y en el mantenimiento de la seguridad del sistema, hace de Europa Occidental y Japón un campo atractivo para ciertos grupos que tratan de limitar el poderío yanqui en las naciones del Tercer Mundo y en especial Latinoamérica. Por otra parte produce internamente en Europa un florecimiento de las políticas reformistas, que tienen amplio margen pues el terrorismo monopolístico contra las áreas dependientes está en manos de los norteamericanos. Sólo los últimos aparecen como "verdaderos" imperialistas, Europa no es res

ponsable y puede afirmar una nueva sociedad -la sociedad industrial- que mostrará a la humanidad sus posibilidades. Este social-imperialismo disfrazado actúa sobre las conciencias de las clases trabajadoras europeas de los países más desarrollados, y también sobre tendencias políticas de contenido liberal que buscan expresarse en las áreas dependientes, ocultando la responsabilidad real de estos países y su papel estabilizador efectivo del sistema. Al abandonar el primer plano y colocar supuestamente en la historia su reciente pasado colonialista, Europa Occidental se beneficia económica y políticamente de su posición subordinada y puede permitirse "lujos" que son internos al sistema y que resultan de la gran capacidad productiva alcanzada en el presente por la sociedad imperialista. El reformismo europeo y el izquierdismo liberal en los países del Tercer Mundo objetivamente expresan políticas contrarias a las luchas antiimperialistas de los pueblos.

Los imperialistas constituyen sistemas políticos, militares y culturales cada vez más estrictos en las naciones dependientes, de contenido aparentemente universalista y claramente apátrida, basados en técnicas "racionales" de control, acelerando la reacción de las clases populares que ingresan masivamente a la lucha liberadora. Esta incorporación del Tercer Mundo a la lucha por la emancipación y contra el sistema más "avanzado" que conoció la humanidad, se realiza directamente desde el aislamiento provinciano y tradicional sin cubrir las etapas ideológicas que los formalistas atribuyen a los movimientos históricos. Este movimiento popular liberador a la vez del aislamiento provinciano y del universalismo imperialista, que en lo que va del siglo se generalizó en tres continentes, marca el contenido opuesto de la época histórica imperialista y se orienta fundamentalmente en su lucha a lograr el pleno desarrollo de la capacidad colectivamente creadora de la Nación. Al universalismo apátrida de los imperialistas se opone la voluntad nacionalista de los pueblos.

Existe en algunos medios la opinión que el imperialismo es una forma espúrea de desarrollo capitalista que puede ser eliminada con controles colectivos, que garanticen al mismo tiempo la libre competencia -y por tanto elimine el peligro monopolista- y la actividad pacífica orientada a promover el bien general. Estos defensores del capitalismo de libre competencia, del capitalismo filantrópico o del capitalismo "nacional" para los países subdesarrollados, ignoran o pretenden hacerlo que las leyes del desarrollo capitalista llevan necesariamente al dominio de los monopolios, en tanto capitalismo es sinónimo de monopolio privado orientado hacia el lucro a través del mercado, y este es un asunto que hace ya más de un siglo que está históricamente comprobado. "El imperialismo no es un asunto de elección para la sociedad capitalista; es el modo de vida de tal sociedad" (3).

La consecuencia, causa a la vez, del desarrollo imperialista es el carácter desigual de este proceso que culmina en el dominio de ciertos y determi

nados países, constituidos e integrados por el régimen de los monopolios, sobre las restantes áreas del globo. Los frutos del progreso humano se concentran en ese polo social y nacional, mientras la mayoría de la humanidad, ubicada en estados-naciones estrictamente definidos, se encuentra despojada del producto social. La producción de una sociedad capitalista necesariamente lleva a la constitución de un sistema imperialista, es imposible una alternativa capitalista no imperialista en sus objetivos finales. Como ejemplo basten J.J. Servan Shreiber en Europa (El desafío americano) y los editoriales de Roberto Noble y del diario Clarín de Buenos Aires (Argentina potencia mundial) para nuestro país. También la política pretendida por la "revolución argentina" de constituir un pequeño imperio en el cono sur de América, pero ese es tema del apartado siguiente, 2. Imperialismo y dependencia. Aspectos económicos de la dependencia en la Argentina. Así como es falsa la alternativa capitalista no imperialista, también es absolutamente falso su correlato político liberal, el régimen pacífico y democrático. El imperialismo, también como estrategia básica de seguridad en una época de guerra global, impulsa un sistema dictatorial y violento en los países que sufren su dominio, aún cuando aparece vestido con ropajes pacíficos en los países imperialistas metropolitanos (cada vez menos).

El imperialismo es el modo de vida de la sociedad capitalista contemporánea, su estructura determinante. En consecuencia, los países dependientes del Tercer Mundo y de América Latina en particular son estructuralmente imperialistas. La Argentina soporta una estructura imperialista que se fue articulando haciéndose cada vez más abarcadora a lo largo de su desarrollo como nación jurídicamente independiente, proceso que consolida su primera etapa hacia 1880 con la conquista del desierto y la presidencia de Roca. Esta formación como nación jurídicamente independiente se realizó en función de la dinámica económica y política promovida por el centro metropolitano inglés desde el siglo pasado hasta la segunda guerra mundial, y por el centro metropolitano yanqui en los últimos quince años. La segunda etapa se realiza con las teorías desarrollistas como bandera, en especial durante la presidencia de Frondizi y el actual gobierno. Esta dinámica imperialista constituyente de la sociedad tiene que ver con la capacidad financiera y la rentabilidad de ciertas inversiones, con la existencia de reservas de materias primas, con estrategias político-militares de dominación y mantenimiento de áreas de influencia y seguridad, etc. En este marco decimos que el imperialismo es la estructura, constituye el modo de vida de la sociedad dependiente.

El imperialismo no es un factor más, ya que una teoría de los factores, aun cuando se refiriera al factor más importante, supondría que el imperialismo es una manifestación de un modo de vida determinante (no imperialista) y no el modo de vida mismo. Ni es un problema exclusivamente político en el sentido estrecho de superestructura -o de política económica y financiera-, de yuxtaposición de sociedades autónomas, que se soluciona con medidas legislativas de

corte nacionalista, es decir, no es un problema de influencia o influencias al ser vicio de potencias extranjeras exclusivamente. Ni tampoco es primordialmente un factor interno; el imperialismo como estructura tiene poco que ver con el imperialismo como problema interno. Los centros hegemónicos son indudablemente extranjeros -en la Argentina anteriormente fue Inglaterra y hoy los Estados Unidos- pero han integrado a las sociedades nacionales a través de una compleja red de relaciones económicas, políticas, culturales, etc., de modo tal que conforman a la sociedad nacional y producen localmente clases sociales, sistemas culturales y de poder político vitalmente vinculados al proceso de desarrollo y dominación imperial. Al mismo tiempo el imperialismo crea su negación dialéctica: los movimientos de liberación nacional. Puede ser que para los norteamericanos el imperialismo sea al mismo tiempo la estructura de su sociedad y un factor interno, y eso con limitaciones si consideramos la red de intereses internacionales de carácter múltiple que se mueven desde y hacia los Estados Unidos y son garantía de su existencia como potencia imperial. El carácter interno del imperialismo en los Estados Unidos está dado por la localización interna del centro hegemónico (político y económico) y no por las necesarias relaciones de dominación que abarcan todo el mundo imperialista contemporáneo (4).

El desarrollo de las sociedades nacionales dependientes en América Latina como parte opuesta y unida al proceso universal de desarrollo capitalista, tiene estrecha relación con la transferencia de poder de la antigua potencia imperialista, Inglaterra, que fue modelando el desarrollo social de estos países, hacia la nueva potencia dominante, Estados Unidos, que asume su poder sobre la sociedad constituida como apéndice inglés para transformarla y a la vez continuar manteniéndola en sus estructuras coloniales. Mantiene la estructura dependiente, el modo de vida modelado por el imperialismo inglés, y al mismo tiempo produce transformaciones que resultan de cambios sectoriales en los polos de interés de los monopolios imperialistas:

- a) inversiones en industria, comercio, finanzas, turismo, etc. que reemplazan a los antiguos sectores agroexportadores en el favor de las grandes potencias sin desplazarlos totalmente como fuerza social conservadora, surge una nueva oligarquía industrial y financiera;
- b) transferencias políticas que permiten el surgimiento de nuevas tendencias ideológicas -el desarrollismo- y el crecimiento de la influencia tecnocrática;
- c) transformaciones militares que provienen de la mayor importancia otorgada a la seguridad del frente interno, del progreso tecnológico y la capacidad de combate incrementada por las nuevas armas, por el mayor interés en promover programas de asesoramiento y ayuda en un país que en otro anteriormente favorecido, o el predominio en los favores imperialistas de un arma sobre otra dentro del mismo país. En la Argentina la marina de guerra, tradicionalmente bajo la influencia de Inglaterra, re

cibió mayores favores que otras armas; éstos correspondían a un esquema distinto de dominación mundial basado en el comercio exterior. En la actualidad, el ejército se incorpora como arma favorecida por los Estados Unidos en la situación de guerra civil mundial antiimperialista, surge como principal factor de mantenimiento del frente interno y garante para el mantenimiento del orden imperial en la Argentina y países limítrofes.

El economista mexicano Alonso Aguilar Monteverde define así esta cuestión que llama "dependencia estructural": "En el caso de Latinoamérica, podría hablarse más bien de una dependencia o subordinación estructural, es decir, de una dependencia que es económica, tecnológica, cultural, política y aún militar a la vez, que influye grandemente en la fisonomía de toda la estructura socioeconómica y que, en particular, condiciona muchos de los rasgos principales del sistema y del proceso de desarrollo. . . En otro sentido la dependencia es "estructural" porque, bajo el imperialismo, la existencia de países sometidos o dependientes se vuelve un elemento integrante, orgánico, esencial, del sistema económico. . . El proceso de expansión del capitalismo adquiere una magnitud internacional cada vez mayor y que al convertirse el mercado en un mercado mundial, se incorpora definitivamente a los países dependientes a su seno y a sus normas, como parte integrante de la estructura del capitalismo y el imperialismo" (5).

Theotonio dos Santos (op. cit.) al analizar este proceso de integración mundial muestra uno de los elementos integradores básicos: la uniformación cultural, técnica, ideológica, causada por el desarrollo de los medios masivos de comunicación. Especialmente la televisión controlada en los países de América Latina por dos o tres cadenas con sede en los Estados Unidos (A. B. C., C. B. S.); la igualación de los sistemas de enseñanza por acuerdos de cooperación técnica y educacional con centros culturales norteamericanos; las agencias de publicidad también controladas -o imitadoras- por redes internacionales que trabajan para grandes empresas multinacionales, etc. La ofensiva imperialista en este campo se orienta a crear condiciones de "consenso" que garanticen la seguridad de su dominio. El desarrollo industrial y tecnológico que provoca la nueva estrategia imperialista de promover la actividad industrial monopólica, crea demanda de técnicos y administradores para esas empresas. Se constituye entonces una nueva capa social incorporada totalmente a las perspectivas del mantenimiento de la sociedad imperialista. Sus fines son los mismos que los del sistema, aunque a veces entren en contradicción debido a las trabas que la situación subordinada crea a su desarrollo y a la voluntad de expansión y poder dirigente producida en esa capa social por el desarrollo monopolista. Esta voluntad expansionista frustrada aparece con claridad en las formulaciones doctrinarias del Ateneo de la República, en los cursos de oficiales de las fuerzas armadas, y fue uno de los caballitos de batalla del frondicismo para lograr la adhesión de

los grupos tecnocráticos y empresariales de nuevo tipo.

La misma acción del imperialismo puede convertir a sectores que expresan este expansionismo frustrado que se mueve dentro de los límites de seguridad del sistema -especialmente en las fuerzas armadas- en una oposición que ponga en peligro la estabilidad del régimen y aun que llegue a derribarlo. Sin embargo, la única garantía es el movimiento de masas que impulsa la crisis, muestra la verdad del dominio imperialista y finalmente controla y es el sujeto de la nueva política en el poder. En caso contrario, el sistema vuelve a estabilizarse sobre bases un poco distintas (sobre este tema ver 4. Crítica de los sistemas de poder alternativos. El nacionalismo de masas). Es evidente que la práctica liberadora de los pueblos del Tercer Mundo exige una absoluta ausencia de dogmatismo respecto del tema Fuerzas Armadas. El empirismo liberal que dice "si hasta ahora generalmente fue así (en los países metropolitanos) entonces debe seguir siendo igual (en todo el mundo)" provoca un falso entendimiento de la realidad en todos los campos donde se expresa. El proceso abierto por los pueblos del Tercer Mundo, por su carácter abierto y creador, puede deparar todavía muchas sorpresas; mientras un mundo cerrado, parasitario, como son los países europeos, ya ha dejado de pertenecer al lado activo de la historia y poco puede esperarse de él, excepto su transformación revolucionaria por las masas que asuman la perspectiva liberadora del Tercer Mundo. La práctica colectiva muestra una realidad siempre cambiante frente a las nuevas formas que el imperialismo adopta, y por otra parte los límites del movimiento popular -o la ausencia de límites- se encuentra en el carácter de masas de dicho movimiento.

III

Una vez reconocido el papel decisivo de la "estructura imperialista", que a su vez es la determinante de las formas que asume la lucha contra ella, debemos definir sus componentes -o significados- para dejar en claro nuestra posición al respecto.

En primer lugar se encuentra el carácter histórico del imperialismo y de su necesidad de incorporar áreas dependientes a la dominación. En un doble sentido la "estructura" es histórica. Es histórica en su sentido más profundo -modo de vida- en tanto la dominación del imperialismo es un proceso que culmina en época relativamente reciente, siendo precedido por sistemas expansivos que, debido al escaso o relativo desarrollo de su capacidad productiva y de control, no pudieron "estructurar" un sistema universal. Y en el sentido que la "estructuración" del mundo contemporáneo, el predominio de lo formal y su poder de ocultar y a la vez limitar la relación social, es la consecuencia del poder creciente de la organización capitalista del mercado sobre el conjunto social, especialmente sobre su lado activo, el mundo del trabajo. Esta capacidad

de encuadramiento total de la actividad humana por la sociedad imperialista es un acontecimiento realmente único en la historia.

En el primer sentido de la estructura, como proceso determinante de la sociedad, el imperialismo no está libre de contradicciones. El hecho de ser estructural no significa que controle en forma absoluta y eficaz al conjunto de las fuerzas del sistema (sin considerar en este caso a las fuerzas que luchan por destruirlo). Por su propia naturaleza el imperialismo no puede superar el predominio del interés privado, y por tanto no puede evitar la competencia y las luchas internas por afianzar el poder de grupos en el sistema. Por otra parte, surgen permanentemente grupos capitalistas que intentan romper la subordinación y alcanzar posiciones de privilegio; para ello no vacilan en aliarse -llegada la circunstancia- con fuerzas enemigas del orden constituído, con la sana esperanza que finalmente lograrán controlarlas si alcanzan sus objetivos de poder. Esta lucha se produce permanentemente -y espontáneamente- tanto dentro de una misma nación como entre naciones competidoras.

Esta contradicción dentro de la misma estructura imperialista se caracteriza en el plano de las ideas políticas, entre otros, por el slogan "hacia el cambio de estructuras". En los países dependientes las fuerzas consideradas como burguesía nacional proponen en forma permanente ese cambio como medio para librarse de los controles monopolistas, o como medio para afianzar sus propios controles monopolistas (6). Esta lucha adquiere caracteres sectoriales: se lucha por una mayor independencia en el sector externo de la economía, por la eliminación de trabas impositivas que perjudican a un sector para favorecer a otro, lucha entre sectores agrarios vinculados a la comercialización interna de sus productos y aquellos que producen para la exportación, lucha de empresarios nacionales contra empresas extranjeras que compiten con ellos, etc.

Las contradicciones aparecen también en el plano de la concentración, como lucha entre los capitales más concentrados y los menos concentrados, entre explotaciones de carácter extensivo y centralizador de propiedades por un lado, frente a explotaciones que hacen rendir intensivamente el adelanto tecnológico, por otro. De acuerdo a la orientación de su producción, la diferente realización del producto incorpora una nueva contradicción entre industrias para industrias e industrias para el consumo. Las fuentes de financiamiento pueden ser factores de contradicción, a partir de las actividades financiadas por el consumo interno y aquellas financiadas por centros bancarios internacionales que tienden a desplazar a las primeras.

Estas fueron contradicciones económicas entre clases poseedoras, aunque orientadas a establecer una situación de control que permita continuar con los buenos negocios; existen también contradicciones políticas que no siempre son una consecuencia de las primeras, aunque asuman la defensa de las mis-

mas para lograr poder. Siempre el poder tiene el objetivo de mantener y solidificar el sistema imperialista en estos casos. El frondicismo es un gran ejemplo del uso de las contradicciones económicas señaladas con la finalidad de obtener acceso al poder para alcanzar niveles más altos de integración imperialista. La Unión Cívica Radical del Pueblo manejó el nacionalismo liberal de la clase media como instrumento para mantener intocadas ciertas formas de dominación imperial que tendían a ser desplazadas por el desarrollo moderno del imperialismo. La "revolución argentina" supera esta lucha que tendía a desgastar la dominación monopólica para asumir directamente, sin intermediarios políticos, la política de los grandes monopolios industriales y financieros. Este movimiento contradictorio del sistema se expresa también en las fuerzas armadas, mezclando sentimientos expansionistas sobre los países limítrofes a una subordinación profesional y técnica frente a los centros rectores. El problema de este conjunto de contradicciones es que a largo plazo la lucha entre facciones del sistema tiende a reforzar la estructura imperialista de la sociedad.

Como las contradicciones no se producen únicamente entre fuerzas del sistema sino además y especialmente con las fuerzas que tienden a destruirlo, el análisis formal y exclusivo de las contradicciones internas no tiene valor como análisis real. Las contradicciones internas del lado apropiador, no productor, se desarrollan en una relación de fuerzas dentro de la cual son una contradicción más y no la de mayor importancia. Las fuerzas del régimen se encuentran limitadas y modificadas permanentemente por la presión de las masas, y en un grado superior por el movimiento de liberación que tiende a destruirlas. La incorporación posible de alguna de estas fuerzas al movimiento de liberación es su destrucción real en tanto adoptarían un contenido radicalmente opuesto al anterior.

El capitalismo produce la estructura como organización parcelada, unilateral, de la vida. Es el mercado quien da valor a los hombres, cuantificando y jerarquizando burocráticamente las capacidades colectivas en función del mecanismo económico-político que lo sustenta. El hombre es según su posición, y ésta se define monetariamente por los resultados de su actividad parcelada. La conciencia es una conciencia individual, el ser social se diluye en la organización profesional y económica de la sociedad. En la sociedad imperialista la conducta humana así definida, y así pretendida constituir, está fijada por un ordenamiento jurídico-policia l cada vez más abarcador. Los controles y reglamentos alcanzan cada vez más parcelas de esta vida escindida. El poder imperialista mundial se basa de modo creciente en la organización burocrática y el terrorismo político.

El modo de vida imperialista, su estructura, aparece en sentido diferente como organización y encuadramiento de las cosas y de las personas. Estas últimas también como cosas-objeto de manipulación y uso, derivadas de una prác

tica histórica explotadora. Las personas, los hombres social y productivamente considerados, son encuadrados como elementos, individuos escindidos y parcializados de una organización trascendente y coactiva que domina, limita y parcela. El ser social es percibido como conjunto de individuos, de esta manera se supone la existencia exterior e independiente del "todo social" que les da sentido. En la concepción de origen liberal que asume el sistema imperialista como propia, el individuo aislado significa: 1) ubicación en un entorno que otorga sentido a su acción (sociedad civil y Estado), 2) la exterioridad y trascendencia del todo social que lo define (ideología del poder imperialista que encarna a la "razón"), 3) la imposibilidad individual -de a uno o todos sumados, en tanto colectividad es igual a suma de individuos- de producir una modificación racional de esa totalidad trascendente (el problema del orden y la razón).

La sociedad capitalista ha descubierto al individuo y por tanto aparece como la última etapa del desarrollo humano, de su racionalidad. Los desarrollos posteriores o son materiales o son de capacidades subjetivas individuales; el ser del hombre se redescubre subjetivamente como actividad de la conciencia individual que percibe la trascendencia de las cosas. El burócrata -modelo de hombre imperialista contemporáneo- ya no tiene nada que ver con la producción de la realidad.

Las matemáticas y la psicología, aparentemente opuestas, expresan la ideología del sistema. Un activismo psicologista, irracional, basado en la satisfacción o frustración personal, que no puede trascender ni modificar racionalmente al todo cuantificado del orden imperial. De los límites de este sistema parasitario no se tiene noción, excepto por una actividad intelectual burocratizada que lo ordena. Esta actividad no es producción, en tanto la producción -resultado de la actividad genérica del hombre, el trabajo- es la única que no tiene límites y crea la verdadera razón. La totalidad exterior y superior se mueve por sus propias leyes, en principio desconocidas y autónomas respecto de los hombres; la ciencia las va descubriendo de a poco, pragmáticamente (utilidad y actividad individual), nunca del todo. El mundo se revela como dado -metafísico- que va apareciendo a los hombres azarosamente; ese dado natural impone la organización de los individuos como mecanismos de sustentación de un sistema (imperialista) que se oculta y, en vez de causa real de esta organización, aparece como efecto inevitable.

Los defensores de la "estructura" aparecen como los defensores de un sistema histórico explotador. El dominio de la "estructura" sobre los hombres tiende a destruir el ser social, pretende mantenerlo en un infantilismo irresponsable subordinado al orden institucional o a las transformaciones sectoriales de la economía. Los hombres reales y vivientes, el pueblo trabajador de las sociedades dependientes, se transforma en "recursos humanos", o factores de producción, que deben planificarse para el mejor fin del orden social. En esta con

cepción burocrática del orden social, los centros de decisión imperialista cuentan con un gran ejército de técnicos, administradores y burócratas que son los encargados de llevar adelante esta planificación "racional" de los recursos humanos y naturales que cuenta la sociedad dependiente. La integración de la burocracia y los tecnócratas de cada país al orden imperial internacional, y a sus centros de decisión metropolitanos, son elementos principalísimos para definir a la "estructura" en este segundo sentido. Aclaremos que por burocracia entendemos a los que desarrollan actividades -administrativas, no productivas- privadas, estatales y de seguridad, todas tendientes al mantenimiento y desarrollo del sistema (7).

La sociedad imperialista metropolitana muestra la importancia creciente de grupos parasitarios y no productivos como consecuencia del tipo de expansión de su economía sobre las áreas a las que explota y mantiene sometidas. Creando permanentemente, por la resistencia que provoca, nuevos sectores parásitos -administrativos y militares- que ayudan a su perpetuación; en el mismo sentido actúa el desarrollo de la automatización al impulsar contingentes de trabajadores fuera de la producción que son incorporados en nuevas áreas no productivas. En tanto esta masa creciente de "asalariados" se apropia de una proporción cada vez mayor del excedente, el imperialismo aparece para algunos ideólogos del sistema como mal negocio, embelleciendo entonces lo que llaman tendencias pacíficas o no coloniales del mismo. El ejemplo argentino clásico de ideología del imperialismo "bueno" es Rogelio Frigerio (8).

Estas opiniones basadas en la "coexistencia pacífica" ocultan el problema económico esencial: la masa creciente de utilidades brutas producto del desarrollo y expansión de los volúmenes operativos de las corporaciones y del conjunto de actividades no directamente económicas -fundamentalmente militares y políticas- conexas a las primeras. Esta expansión y concentración, local en los Estados Unidos e internacional en todas las áreas sometidas a su influencia y dominio, bajo la forma de "conglomerados" (ver Censo Furtado) reproduce a su vez una gran masa de utilidades totales, un excedente distribuido entre sectores no productivos, y una gran liquidez financiera. Este proceso monopolizante provoca necesariamente una nueva expansión de las inversiones donde existan oportunidades y seguridad, abarcando nuevas ramas de la producción, adquiriendo empresas o estableciendo nuevos negocios. Por otra parte, el desarrollo tecnológico impulsa una rápida sustitución de bienes de consumo que produce y reproduce ampliado el volumen de producción. El terror imperialista, su violencia intrínseca, es necesaria para el mantenimiento y expansión de un sistema así constituido (9).

La complejidad del sistema imperialista y la violenta lucha que debe desarrollarse en todos los planos para mantenerse, provoca una ramificación desde la cumbre de todos aquellos ámbitos especializados que se han ido desarrollando

y que continúan especializándose cada vez más. La especialización y la autonomía operativa de los compartimientos específicos no es contradictoria con la unificación política de los mismos. Aún más, su especialización contribuye a una mayor eficacia política del sistema y a una menor conciencia (especializada) de esa utilización central. La estrategia global es la "verdad" por excelencia del sistema imperialista que busca perpetuarse. A ella se subordinan todos los aspectos parciales de la actividad administrativa y de control, los desarrollos científicos aparentemente autónomos, y principalmente, la actividad política y militar que garantice el mantenimiento del orden imperial vigente.

Los movimientos de liberación nacional rompen con la estructura en los dos sentidos de su manifestación concreta. Liquidan el orden imperialista y con él el dominio de los monopolios sobre la sociedad. Y terminan con los moldes que limitan y parcelan la creatividad colectiva del trabajo social. En los movimientos de liberación se constituye el ser social como ser integral opuesto al individualismo parcelado de la sociedad imperialista. El sujeto colectivo pasa a dirigir (producir) conscientemente a la nueva sociedad. Este sujeto colectivo, el ser social de los pueblos que luchan por liberarse, se expresa revolucionariamente en la conciencia nacional y en la construcción de la sociedad nacional independiente. Los movimientos de liberación no están por el cambio de estructuras (concepción burguesa, economicista, de la vida), sino por la destrucción de las estructuras de la explotación, en el primer sentido; y del parcelamiento y encuadramiento de la vida humana, de su control exterior, en el segundo sentido de la estructura.

La impersonalidad de la historia, regida automáticamente por el mecanismo económico del mercado, es un producto de la sociedad capitalista de libre competencia. Las fuerzas sociales de esa época se encontraban impotentes frente a un mercado anónimo compuesto por multitud de productores. Este período relativamente corto en el devenir humano, se convierte por obra y gracia de la burguesía, en el módulo explicativo del devenir histórico de la humanidad. El imperialismo, en cambio, concentra poder económico, político, militar y cultural; en él la historia tiene un sentido claro y definido que es otorgado a los imperialistas por la concentración de las decisiones en un grupo específicamente delimitado. Esta concentración de las decisiones en el centro rector metropolitano y en los Estados satélites es claramente política, en tanto expresa la voluntad y necesidad intrínseca de control integral sobre la sociedad. La existencia de un "interés" económico en el mismo no refuta la afirmación anterior, en tanto la causa económica no puede reducirse al interés de una clase social, ni siquiera a la necesidad objetiva de expansión económica para su subsistencia como clase. La voluntad y sobre todo la capacidad de imponer esa necesidad e interés de la clase monopolista es un hecho político y como tal domina el proceso histórico contemporáneo.

A esa voluntad y capacidad de control monopolista se opone una voluntad y capacidad colectiva y popular de romper el control y las fuentes de interés imperialista, destruyendo el orden imperial para crear un nuevo modo de vida radicalmente distinto. Esa voluntad y capacidad colectiva de liberarse es también esencialmente un hecho político. Aunque evidentemente existen razones económicas que impulsan a los pueblos a la lucha, esas razones no aparecen en cualquier momento para producir el hecho liberador, aparecen cuando las estructuras del poder imperialista se generalizan en el mundo, habiendo clara conciencia que esas estructuras de poder son las causantes de la miseria popular. La lucha anticolonialista y antiimperialista de los pueblos expresa la voluntad de liberarse de una opresión que es destructora de los modos de vida populares preexistentes a la dominación imperial y por tanto limitados en cuanto a sus posibilidades. Al mismo tiempo este sistema de dominación es constituyente de un modo de vida imperialista. Las transformaciones y la organización social en los países dependientes producidas por el imperialismo son hechos complejos que deben analizarse en el aspecto económico, político y cultural para entender el significado y las razones de los movimientos populares de liberación.

Es el modo de vida imperialista quien al generalizarse produce oposición y lucha, y ésta es el resultado de la necesaria identidad de ambos polos opuestos. La total ausencia de poder sobre sus vidas, sobre su desarrollo cultural, sobre su realización nacional soberana, se convierte en la concentración de esa capacidad, de ese poder, en las manos de las clases y naciones imperialistas.

NOTAS:

(1) Theotonio dos Santos, El nuevo carácter de la dependencia, Ed. CESO, N° 10, Santiago de Chile, 1968; Miguel S. Wionczek, Los bancos extranjeros en América Latina, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1969 (mimeógrafo); Roberto Carri, Crítica del desarrollismo, Ed. Sudestada, Buenos Aires, 1970. Básicamente se entiende a las obras citadas, y otras como la de H. Magdoff por ejemplo que iremos señalando más adelante, como ilustraciones, desarrollos teóricos o actualizaciones históricas de la obra básica sobre el imperialismo: El imperialismo, fase superior del capitalismo, de V. I. Lenin.

(2) El presidente del Banco de Londres y América del Sud, Sir George Bolton, en su comunicación (ver Economic Survey, N° 1.226, Buenos Aires, 17 de marzo de 1970) analiza el papel hegemónico jugado por los Estados Unidos en la década del 60, la "década del desarrollo y la Alianza para el Progreso", responsabilizando a los norteamericanos por el proceso seguido y por sus características actuales. Si Estados Unidos es el responsable, también lo es de la crisis presente; Inglaterra aparece aquí para señalar la diferencia con los viejos

tiempos cuando los ingleses todavía dominaban el área. Sin embargo, no obstante su situación subordinada, Bolton no deja de presentar a los ingleses como alternativa. Para G. Bolton, la sociedad actual dirigida por los Estados Unidos es una "sociedad relajada", sin moral, en permanente estado de indisciplina e irresponsabilidad, tanto fuera como dentro de los Estados Unidos. Estos son los responsables del fracaso de la Alianza para el Progreso, la inflación incontenible que hace jugar el destino de las economías europeas y mundiales al destino del dólar, de la crisis de valores y del repudio a las ideas liberales. Como la libra esterlina ha perdido importancia como moneda fuerte en todo el mundo y también en América Latina, hoy el repudio a los Estados Unidos aparece como nacimiento "de un fuerte elemento puritano" en las fuerzas armadas latinoamericanas -Argentina, Brasil, Perú, con el ejemplo precursor de México-, este "elemento nacionalista" es la consecuencia de la desconfianza hacia Estados Unidos. Inglaterra, a través de su mayor institución financiera en el continente, ofrece su cara buena para pescar después del derrumbe que profetiza para la década del 70. A los militares puritanos que en Argentina y Brasil son los factores decisivos de penetración yanqui se desea verlos comprometidos con un repudio antinorteamericano inexistente por ahora, pero cuando la crisis del dólar se presente es bueno haber sabido hacer amigos previamente.

- (3) Harry Magdoff, La era del imperialismo, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1969, pag. 29.
- (4) Un desarrollo más amplio de esta fundamentación para nuestro país se encuentra en El Obrero (segunda época), N° 2, La sociedad civil argentina, diciembre de 1963; y N° 3, El imperialismo como estructura de la sociedad argentina, marzo de 1964, Buenos Aires.
- (5) Alonso Aguilar Monteverde, Teoría y política del desarrollo latinoamericano, UNAM, México, 1967, pag. 103 y 104.
- (6) El Plan Nacional de Desarrollo - 1970/74, elaborado por el CONADE, así como el denominado Plan Peyceré, elaborado por la Secretaría de Industria, señalan la necesidad de un redimensionamiento y fusión de las empresas actuales de capital nacional, para hacer frente a la competencia de las grandes corporaciones internacionales. Ante la alternativa de la desnacionalización -ya realizada en los sectores básicos- el Plan propone la concentración monopólica. Es una manera de asumir conscientemente el proceso de concentración monopolista que viene realizándose en la Argentina desde mediados de la década del 50.
- (7) "Si el problema de la revolución es la emancipación del hombre del dominio de otros hombres y de las cosas; para los tecnócratas significa la subordinación de los hombres a nuevas cosas: instituciones centralizadas y planificadoras, por supuesto que dirigidas por ellos. Mediatizan al hombre con el obje-

to de alcanzar un fin más alto, la racionalidad, la eficiencia, terminar con el despilfarro de recursos, etc. ... La cristalización de nuevas instituciones-producto deja para un futuro la realización y producción consciente y colectiva de la historia. Se mantiene el carácter pasivo y obediente del pueblo, esta vez bajo las órdenes de nuevos y renovados tecnócratas que modifican la forma préhitóricamente burguesa de dominación para conservar la sociedad monopolista e imperialista. El problema policial del orden y el burgués de la buena administración se convierten en los problemas centrales. La revolución es igual a desarrollo, y en la práctica, para los desarrollistas de izquierda no hay ninguna revolución sino un continuo jugar sus posiciones en favor de otros desarrollistas más lúcidos: de los tecnócratas conscientes del sistema imperialista, que utilizan y subordinan a los "técnicos de la revolución" que son impotentes para realizarla". Roberto Carri, El formalismo en las ciencias sociales, Antropología Tercer Mundo, Nº 1, Buenos Aires, noviembre 1968.

(8) Que el imperialismo no está exento de riesgos y hasta de crisis graves lo muestra recientemente la tendencia bajista de la Bolsa de Valores de Nueva York. En los dos últimos años el valor de las acciones de Wall Street cayó en casi el 40% nominal, y debido a la inflación incontenible en casi el 50% real. Esta tendencia se agrava a partir de marzo de 1970. Las razones que se mencionan son, en primer lugar, el proceso inflacionario, siguiendo, la disminución de los beneficios de las grandes empresas, los síntomas de recesión o desaceleramiento del ritmo de crecimiento del producto por "recalentamiento" de la economía, la desocupación en aumento, la iliquidez, la pérdida de valor de las acciones de empresas nuevas y sofisticadas que se valorizaron mucho -especulativamente- por la novedad, los dividendos bajos; en otro orden de cosas se señala los siguientes problemas políticos como causa del deterioro: la guerra racial, la rebelión de la juventud, la oposición a la escalada de la guerra indochina, especialmente a la ampliación de las actividades bélicas al territorio de Camboya, el agravamiento del problema del Medio Oriente donde Estados Unidos está fuertemente comprometido a salvaguardar el Estado de Israel.

(9) Celso Furtado, La concentración del Poder económico en los Estados Unidos y su reflejo en América Latina, CEAL, Buenos Aires, 1969; Paul Baran y Paul Sweezy, El capital monopolista, Ed. Siglo XXI, México, 1968; Harry Magdoff, op. cit.

norberto wilner

LA TERCERA POSICION JUSTICIALISTA Y EL MARXISMO

Con "Ser Social y Tercer Mundo" * nos habíamos propuesto abundar en argumentos a favor de la Tercera Posición Justicialista; esto es, reafirmarla en su condición de la mejor luz que ilumina la esencia del Tercer Mundo y le orienta en su derrotero, y, a la vez, dejar sentado que sus proyecciones afectan los supuestos más queridos de la llamada "Civilización Europea".

Al ubicarse a sí mismo como "tercera posición", el Justicialismo rompe el supuesto non plus ultra de la alternativa "liberalismo o marxismo", y se equipara con ella en calidad de verdadero núcleo polarizador. Con ello, el Justicialismo se convierte en una doctrina de total fidelidad a las luchas de afirmación nacional, porque, al afirmar que existe una "tercera posición", está afirmando la irreductibilidad de un "tercer mundo"; y con la afirmación de esta irreductibilidad, se cierran todas las puertas al desprecio por dichas luchas, táctica tradicional de los imperialismos, que se instrumenta por la vía de afirmar la existencia de un mundo único, cuyo proceso de unificación se identifica con la expansión de la Razón, que es la expansión del liberaimperialismo, también idealizado por el marxismo originario. Y todo lo que signifique marginarse y no incorporarse a este proceso cae en el ámbito de lo irracional.

La fidelidad total a las luchas de afirmación nacional que trasunta el Justicialismo, responde a que asume sin concesiones el hecho de que la lógica de la sociedad humana es la lógica del enfrentamiento de dos mundos que, en estos últimos siglos, se constituye, por un lado, sobre la base de los sucesivos adali-

* El presente trabajo es un conjunto inicial de notas que tienen en cuenta las opiniones suscitadas por la publicación de "Ser Social y Tercer Mundo (elementos para una lógica de lo nacional)"; Ed. Galerna, Buenos Aires, 1969.-

des de la realización de la Razón liberal, y, del otro lado, sobre la base de los pueblos que en su organización y su lucha, sintetizan su antiindividualismo y su impermeabilidad al liberalismo con la voluntad de resistir a todo menoscabo a su soberanía ante los imperialismos. Viene afirmando Perón: "la historia de los pueblos, desde los fenicios hasta nuestros días, ha sido la lucha contra los imperialismos"; ya no la realización de la Razón ni tampoco "la historia de las luchas de clases".

La fidelidad a las luchas de afirmación nacional no se conserva sólo por el hecho de que la unidad propugnada sea la unidad antiimperialista de los pueblos que luchan por su liberación nacional; repetidas veces ya que nos cruzamos con los "meros" antiimperialismos, que no tienen ni propugnan ninguna afirmación nacional, porque están pensados para denigrar a los movimientos nacionales que no imitan ni se subordinan a ninguna paradigma extranjero, y, por lo tanto, ofician de cuña antinacional. Son los casos de "antiimperialismo" que van desde propugnar la unidad antiimperialista con eje en la política de "coexistencia pacífica" de la URSS, hasta aquel antiimperialismo que exalta al maofismo o al castrismo con el propósito de evidenciar la calidad inferior del peronismo.

La fidelidad total del Justicialismo a la voluntad de afirmación nacional estriba en que, al afirmar un Tercer Mundo y también una Tercera Posición, afirma una unidad antiimperialista de los pueblos en donde, cuanto mayor sea el arraigo en las peculiaridades y en la historia de las luchas nacionales, tanto mejor es el saldo que redundará en beneficio de dicha unidad. Es por eso que, "si tuviéramos el mundo en nuestras manos, lo haríamos justicialista, sin someterlo a nuestro "imperio"...", dice Perón. Esto es, una unidad antiimperialista que no disfraza a ningún nuevo imperialismo.

Es el acuerdo de Yalta (II-1945), de "reorganización de los países liberados", que pretende embretar a los pueblos en la falsa opción entre dos imperialismos, lo que precipita la necesidad política de afirmar una Tercera Posición, y una doctrina, el Justicialismo; con ello, dejamos de ser tributarios de la política del liberalismo, en todas sus variantes imperialistas, y también respecto de sus marcos doctrinarios.

La afirmación de la Tercera Posición Justicialista implica la común calidad imperialista de los EE. UU. y la URSS, calidad ésta que las diferencias entre ambos viene a confirmar. Con ello, cae la "civilización europea" toda —en tanto liberalismo expansivo— en el banquillo de los acusados, en razón de que tampoco su variante marxista vino a romper con la actitud imperialista que nutre a dicha "civilización". El camino marcado por De Gaulle, muestra que los pueblos de Europa podrán salvarse sólo por la mancomunidad con una tercera posición y con el Tercer Mundo; la izquierda europea, en su calidad de campeona del liberalismo, muestra que sólo sabe embretar a Europa en los límites del anti

fascismo y de la subordinación al "socialimperialismo" de la URSS.

La afirmación de la Tercera Posición Justicialista por parte del movimiento peronista constituye un hito de un camino por el que todo el Tercer Mundo transita hoy; se trata del camino por el cual el Tercer Mundo va rompiendo con el espejismo de la mera "crítica" marxista —la URSS, con pleno respaldo doctrinario de los padres del marxismo— "meramente" crítica, porque deja in cuestionado el núcleo imperialista de la "civilización europea".

La fundamentación que recibe la existencia del Tercer Mundo desde la Tercera Posición es la primera, después de largo tiempo, en donde la historia de la expansión europea no es sinónimo de historia del desarrollo de la Humanidad misma, ya que tanto antes como ahora, el mundo imperialista tuvo frente a sí a un mundo con personalidad propia, que nunca se allanó a la diosa Razón. Desde la Tercera Posición, el Tercer Mundo no se ve a sí mismo como meramente subdesarrollado y limitado a la resolución de "tomarle la palabra" a los ideales humanistas, sino que disuelve la continuidad, y afirma una escisión constantemente renovada entre el Tercer Mundo y el mundo imperialista, y, por en de, encuentra sus raíces en toda su propia historia de lucha por preservar esa su personalidad; y se siente, por ejemplo en el caso argentino, más cerca de las prolongadas y sangrientas luchas de los Calchaqués contra la conquista es pañola (sedicente "descubrimiento") que de la Revolución Francesa o de la Revolución Soviética. Con la Tercera Posición, el Tercer Mundo deja de hacer su ya la revolución burguesa liberal también en el plano de la doctrina.

Hay un párrafo de un editorial que Perón firma con el seudónimo de Descartes, en el que encontraremos un buen ejemplo de la radicalidad con la que la Tercera Posición lleva a subvertir los supuestos usuales acerca de la historia y de la sociedad. Perón caracteriza allí a esos dos mundos a raíz de referirse a la índole del desarrollo estadounidense:

"Esta dura fase de la historia de América (se refiere a las luchas por la independencia en el pasado siglo. N. W.) encarna contrastes que, en el tiempo, serán decisivos en la organización continental. El "Norte" nace con nosotros, pero sus procedimientos son tan diferentes como distintos son los hombres y sus razas. Ellos se integran por la conquista, la compra o el despojo. Nosotros nos desintegramos por respetar la libre determinación de los pueblos: libertamos pero no conquistamos.

"La historia de los EE. UU. de Norte América es el exterminio del indio, la conquista de Luisiana, Florida, Cuba, Texas, Nueva Méjico, California, Alaska, Puerto Rico, etc. Fracasa en Canadá, pero desmembra a Colombia y asalta a Nicaragua.

"Nosotros, los latinos, nos sublevamos aisladamente, luego nos ayudamos. San Martín desde Buenos Aires, Bolívar desde Tierra Firme, inician la marcha de la libertad sudamericana para abrazarse en Guayaquil. No anexan, liberan. Lu

chan, no comercian. Son otros hombres y otros pueblos. Son dos mundos distintos que encarnan dos tiempos: ellos el presente, nosotros el porvenir" (1).

En esta caracterización, el liberalismo militante exhibe una dimensión imperialista que le es esencial. Precisamente, la afirmación de la escisión, y no de una mera ruptura que partió de una unidad previa, le sale al cruce a la estrategia imperialista de aparentar ignorancia acerca de la diferencia de ambos mundos, para sustituirla por un supuesto proceso de unificación que realiza la unidad racional que está en el fondo de la esencia humana, y que, por ello, tiene todo el derecho a destruir lo irracional, que es meramente prehumano. Allí está el por qué de la tan mentada hipocresía liberal que la "crítica" marxista no conmovió: los Derechos Humanos son los derechos del ser humano "racional", en plan de cruzada contra lo irracional, que no es otra cosa que lo que hoy denominamos "Tercer Mundo" y todo lo que manifiesta impermeabilidad para con la Razón europea.

Esta estrategia imperialista puede ser detectada en cualquier doctrinario liberal, pero también puede ser detectada en el marxismo, quien no viene a romper con aquella, sino que viene a hacer la apología, aunque "dialéctica", del liberalismo militante y expansivo, esto es, del liberaimperialismo; la Revolución marxista queda encuadrada en el interior de este marco. Veamos a Engels escribiendo acerca del mismo desarrollo estadounidense que comentaba Perón:

"Cada avance de la burguesía afirma en fuerza y en extensión el régimen burgués. . . Hemos presenciado también, con la debida satisfacción, la derrota de Méjico por los EE. UU. También esto presenta un avance, pues cuando un país embrollado hasta allí en sus propios negocios, perpetuamente desgarrado por guerras civiles y sin salida alguna para su desarrollo, un país cuya perspectiva mejor habría sido la sumisión industrial a Inglaterra; cuando este país se ve arrastrado forzosamente al progreso histórico, no tenemos más remedio que considerarlo como un paso dado hacia adelante.

. . . Todo el mundo sabe que nosotros no sentimos ningún amor por la burguesía, pero no negamos sus triunfos. . . No tenemos nada que oponer a la revolución burguesa de extender sus métodos por todo el orbe. . . Continúa batallando valientemente y sin descanso, adorables señores del capital! Todavía tenemos necesidad de vosotros. . . Vuestra misión es borrar a vuestro paso los vestigios de la Edad Media y de la monarquía absoluta; convertir las clases más o menos poseedoras en verdaderos proletarios, en reclutas para vuestras filas, crear con vuestras fábricas, vuestras relaciones y vuestros mercados comerciales, los medios materiales de que el proletariado necesita para la conquista de su libertad. . . pero no olvidéis que "a la puerta os espera el verdugo". . ." (2)

Esta posición política de Engels tiene todo el respaldo de la teoría marxista; reemplácese en ella a "EE. UU." por el "verdadero capitalista", y se ob

tendrá la afirmación teórica de Marx que sigue:

"Como un fanático de la valorización del valor, el verdadero capitalista obliga implacablemente a la humanidad a producir por producir y, por tanto, a desarrollar las fuerzas sociales productivas y a crear las condiciones materiales de producción que son la única base real para una forma superior de sociedad cuyo principio es el desarrollo pleno y libre de todos los individuos" (3).

LA PREEMINENCIA DE LA POLITICA

En la lucha por la afirmación nacional antiimperialista, no basta "la política"; es necesario establecer con plena conciencia, tal como nos lo enseñan a hacer los pueblos del Tercer Mundo empeñados en dicha lucha, la "preeminencia de la política". Ello se debe a la peculiaridad de las tácticas imperialistas y de las oligarquías a ellas emparentadas.

Los imperialismos, desde tiempos inmemoriales, siempre se presentan como "funcionarios de la Humanidad" toda, como vehículo de la unidad que, a pesar de las apariencias, abraza a toda la Humanidad, y que se realiza a pesar de dichas apariencias de dislocamiento.

Considerando dichas autopostulaciones como lo que son, esto es, como tácticas para una guerra que buscan aislar al enemigo para batirlo, éstas exhiben una gran ventaja: la ventaja de poder simular ignorancia acerca de dicha guerra y la escisión de la que esta guerra se deriva, a la vez que le permite no conferirle al enemigo la calidad de tal. Mientras J. M. de Rosas nunca dejaba de mencionar ni la escisión ni el enemigo: "Viva la Santa Federación! Mueran los salvajes Unitarios!", a los antirosistas le bastaba con hablar del Progreso y con tratar a sus enemigos como enfermos mentales. Por ser, éstos, enemigos de ese proceso de unificación que hace a la esencia humana, son de calidad prehumana, y la tarea de batirlos, una tarea de trastienda.

En síntesis, la política imperialista y de traición antinacional es, generalmente, una política que cabalga sobre el apoliticismo. El liberaimperialismo ha encontrado su caballo de Troya en la identificación del proceso de realización de la esencia humana y, por lo tanto, de realización de su unidad virtual, con el proceso de dominio de la Naturaleza por la vía de la Economía. "Los imperialismos han hecho su política con la economía", al decir de Perón. En este contexto, la Economía es la única economía, y refleja esa unidad de la que antes hablábamos; quien obstaculiza ese proceso cae en el orden de lo irracional. Veremos que las "teorías del conocimiento científico" presuponen esta humanidad despolitizada en la forma del "método científico", método éste que la presupone y la reproduce al infinito.

La postulación liberal de LA Economía, tiene su culminación despoliti-

zadora en el hecho de que logra atomizar a la sociedad, atribuyéndole a cada individuo por separado, la facultad de aportar al proceso de realización humana, leyéndolo en algo perfectamente calculable a escala individual: en el lucro y en el consumo. Esta facultad es la Razón, tan bien distribuida, según R. Descartes. Con ello, la despolitización de la sociedad culmina, pues la sociedad pasa a colocarse completamente a espaldas del individuo, y con ello su marcha adquiere visos de total necesidad natural. Ya no queda punto social alguno en donde poder ejercer una tarea de lucha transformadora; la política que queda, va a parar al orden de los "males necesarios". Y allí donde hay política de antagonismo y violencia, hay sólo insuficiencia en el desarrollo de la racionalidad económica; los imperialismos desprecian así paternalmente las luchas de afirmación nacional. A Frigerio, ello le permite menospreciar las luchas nacionales: "Si no alcanzamos los objetivos de la política económica nacional, nuestras fórmulas democráticas seguirán careciendo de contenido real, y la inestabilidad político-institucional será el trazo característico de nuestro país durante mucho tiempo. . . Esta es la verdadera disyuntiva, que niega en la práctica el antagonismo superficial y emotivo entre "gorilas" y "peronistas" (4).

Con igual sorna, ridiculizaba Engels a los mexicanos, "perpetuamente desgarrados por guerras civiles y sin salida alguna para su desarrollo".

La descripción de la etapa del "comunismo" según los padres del marxismo, con los rasgos de una Humanidad sin trabas que le obstaculicen un incesante desarrollo de las fuerzas productivas, "una sociedad libre de productos iguales", y en la que el Estado se ha extinguido, confirma los presupuestos liberalimperialistas del marxismo originario. En esa etapa, la sociedad coincidirá con la Humanidad toda, porque si la Humanidad realiza su libertad a través de la máxima racionalidad económica, esa racionalidad terminará forzosa^{mente} generalizándose, porque siempre estuvo generalizada antes de un modo virtual, batiendo o aislando a lo irracional.

De lo dicho, se desprende que establecer la preeminencia de la política es no allanarse al menosprecio de las luchas nacionales, es separar, allí, don de los imperialismos unifican como manera de destruir o aislar a quien no se avenga a caer en la trampa de la realización humana a través de la racionalidad económica individualista, y, por ende, de indefectible carácter imperialista. Perón siempre viene diciendo que "el problema argentino más fundamental no es ni sociológico, ni económico, ni industrial, ni social, sino político".

La participación de un norvietnamita en una mesa redonda realizada en Francia, puede ilustrarnos esta conclusión:
"Quisiera ofrecer un pequeño ejemplo, extraído de nuestra experiencia sobre las relaciones entre política y técnica. En Viet Nam, cuando se crea en una aldea una cooperativa, si considerasen el problema desde el punto de vista técni

co para formar el núcleo dirigente de las primeras cooperativas se escogería a los campesinos que ya tuviesen experiencia de producción, contabilidad, etc., vale decir, campesinos que hubieran conocido ya desde antes la prosperidad. Esto no se ha hecho: se dio precedencia a la política.

Para crear las primeras cooperativas, para escoger los dirigentes de estas cooperativas, se recurrió, al menos en su mayor parte, a campesinos pobres. Y entre los campesinos medios y prósperos se escogieron aquellos que han tenido un pasado revolucionario. Por qué? Porque la cooperación agrícola es una revolución y no una simple técnica de producción: ella exige la voluntad de destruir el pasado y de construir algo nuevo. Y esta voluntad es de los campesinos pobres, no de los ricos. Es evidente que ellos tienen menos experiencia de producción y que no saben mantener una contabilidad, pero estas son cosas que se pueden aprender y se aprenderán. Esto significa el primado de la política" (5).

Esto mismo, en la Revolución Cultural maoísta, se ha dado en invocarla a través de la consigna de "poner la política al mando". Estas modificaciones del marxismo originario hechas en nombre del marxismo ortodoxo, pudieron ser previstas por la Tercera posición, sin descolocarlas.

Precisamente en "Ser Social y Tercer Mundo", la comunidad del marxismo respecto del núcleo imperialista del liberalismo se veía confirmada en la aceptación marxista, aunque dialéctica, de la Economía Política liberal. Allí, el rescate del ser social de la sociedad, esto es, el rescate de su condición social y no divina ni natural, que despuntaba en el tratamiento del tema de la "mercancía", estaba ya de antemano destinado a hundirse, porque Marx no cuestionaba para nada la validez del terreno de la Economía Política, elegido para dicho rescate. Por el contrario, allí quisimos dejar indicado que el rescate del ser social de la sociedad sólo se podía asegurar a condición de afirmar la preeminencia de la política, preeminencia que la Economía venía a cegar, por más "crítica a la Economía Política" que fuese. Y afirmar dicha "preeminencia", es afirmar toda una visión del ser social radicalmente diferenciada del liberalismo y del marxismo. La "lógica de lo nacional" allí esbozada, viene a preservar dicha visión, y a permitir su reafirmación, avisada de las zancadillas de las lógicas imperialistas. (Deseamos postergar el tema de la "lógica" para otra oportunidad).

En razón de que "ideología" se define en el liberalismo y en el marxismo, cuando éste habla de "ideología del proletariado", como conciencia de esa necesidad apolítica que se opera en el pasaje del "en sí" al "para sí", es que podemos considerar viciado el terreno de la "ideología", y falsa "la lucha de ideologías". Lo que afirmamos es la "doctrina". A diferencia total de la "ideología", la "doctrina" parte de la política; es desde el vamos que está instalada en la

política, por lo que la política ya no es "tierra prometida", "científicamente" prometida, a la que nunca se arriba. Partiendo de la escisión, lo "necesario" no es el resultado, sino la lucha. (Obviamente, lo importante no es prohibir una palabra, sino afirmar un sentido).

Advirtamos de paso que no se trata de postular LA política, como hacía Dühring en contra del marxismo; para nosotros hay política porque hay política nacional, y no al revés, afirmación con la que Dühring nada tiene que ver.

La afirmación de la escisión social inicial y de la preeminencia de la política, llevan a una radical diferenciación también en el concepto de "verdad" y en el concepto de "conocimiento". Aquí el concepto de "verdad" ya no tiene la acepción racionalista: la verdad, sin dejar de ser verdad, ya no unifica, ya no presupone una capacidad humana generalizada por la que ha de terminar siendo reconocida, sino que separa. La afirmación de la preeminencia de la política "es verdad" tanto para el Tercer Mundo como para el bando imperial, pero, al poner en descubierto las tácticas imperiales, su afirmación es un acto político de lucha, inaceptable para la táctica imperialista.

En cuanto al "conocimiento", quien parte de la "escisión" política, parte de un conocimiento; de tal manera, ya no hay lugar aquí para el "científico social", quien simula partir de "cero" en relación al objeto "sociedad", esto es, simula el apoliticismo, para verlo confirmado en el resultado: partir de "cero" presupone identificar el "conocimiento" con el hallazgo de una necesidad racional, en donde la política es un accidente, y lo necesario es el proceso de unificación al nivel de la Razón. De tal manera, a la política nunca se llega. En otras palabras, ya no hay lugar al "científico social" porque ya no hay "sociedad" - esa unidad imperialista, a la que la acusación de "empirismo abstracto" lanzada por Wright Mills no le hace mella.

La afirmación de la "preeminencia de la política", que puede encontrarse en los más diversos movimientos del Tercer Mundo, acusa el peligro que involucra la afirmación marxista-leninista del mito de la "extinción del Estado". Dicho mito empieza circunscribiendo al Estado como mero órgano de violencia de una "clase social" sobre otra, y termina convocando a su extinción a fin de liberar a la sociedad de ese peso insostenible que obstaculiza la realización de la máxima racionalidad económica propia de una "sociedad libre de productores iguales". El Titoísmo yugoeslavo lo realiza por medio de la "cogestión", que sustituye la omnipresencia del Estado para liberar a la "pura sociedad". Lo cual equivale a la "libre" competencia entre las fábricas, ya no entre capitalistas individuales, sino de propiedad de sus obreros y empleados; estos "productores iguales", movidos por la competencia "libre", procuran atraer al capital yanqui, para competir entre sí en mejores condiciones. Con el mito de la "extinción del Estado", el marxismo viene a complementar la exterioridad del Estado

respecto de la sociedad propia del liberalismo, que se expresa en el mito del "pacto social". Dicha exterioridad es posible ahí donde se presupone la comunidad racional de la humanidad, esto es, ahí donde se postule las consabidas tácticas imperiales del apoliticismo. En cambio, para quien constata las mil maneras que tienen los imperialismos de regenerarse, y no se allana ante la necesaria y racional usurpación antinacional del poder, no puede aceptar ninguna postergación en la lucha por aquél y por su transformación en voluntad de afirmación nacional.

LA RAZON DIALECTICA Y CRITICA

El marxismo se une a toda la tradición liberal europea en la exaltación del desarrollo de "la Razón a partir de Grecia"; se diferencia internamente, sobre la base de identificarse con el "ala izquierda" que corresponde a cada una de sus etapas, esto es, con el ala "materialista" de la Razón: Demócrito, Bacon, Diderot, etc.

Enfocado el marxismo desde esta perspectiva, es visible que nos alejamos de la imagen con la que el marxismo hace su propia presentación. El marxismo no ha salido ni quiso salir de las limitaciones que implica toda "crítica"; el marxismo quiso ver en el capitalismo liberal un gérmen de un estadio superior en materia de racionalidad, cuando lo que nosotros vemos es su esencial dimensión imperialista y destructiva; y en la visión "crítica" y "dialéctica" vemos la convocatoria a una revolución desde dentro del imperialismo liberal, lo cual tiene como premisa un previo allanarse a la expansión liberal "europea".

Desde esta perspectiva, el concepto marxista de "revolución" ya no refleja sino que distorsiona la revolución propia del Tercer Mundo, y por lo tanto, ya deja de ser "marxismo" sinónimo de "revolución anticapitalista". Por otro lado, el proimperialismo de Marx y Engels deja de ser una casualidad, o algo rectificable en supuesta virtud de que todo lo que es "revolución anticapitalista y socialista" es asimilable en principio por el marxismo originario.

La "revolución" marxista es una ruptura del frente liberal antifeudal, frente éste que se halla en el punto de partida. Hace del proletariado europeo un sepulturero del capitalismo por la específica vía de constituirse en el agente consecuente del liberalismo. La revolución proletaria se justifica a sí misma a partir de la inconsecuencia, el agotamiento, la traición y la irracionalidad con que se cubre la expansión capitalista en su segunda etapa que, en esa misma medida se va entrelazando con las viejas aristocracias nobiliarias. Pero, por ello mismo, el marxismo ensalza una primera etapa, "progresista", del liberalismo, de cuyo tronco se considera rama y heredera. Y, a pesar a la revolución para el tiempo de la catástrofe y crisis económica capitalista, la realidad es que son las guerras intereuropeas su verdadero detonante. De ahí que su mag-

netismo se derive de identificarse con la condición de campeones del pacifismo, de la consecuencia antifeudal y con la supresión de los límites nacionales a favor del internacionalismo proletario. La Comuna de París de 1870 es visto por Marx y Engels como la paradigma de "dictadura del proletariado" precisamente porque sintetiza todos esos caracteres. La revolución proletaria se realiza cuando el proletariado logra transponer los límites de la acusación de "traición a la patria", que se deriva de querer transformar una lucha entre países en una revolución interna y pacifista. En la actualidad, todos esos caracteres de la revolución marxista, se sintetizan en el papel de campeones del antifascismo y del pacifismo que juegan la U. R. S. S. y sus satélites europeos, y en la coexistencia pacífica con el imperialismo liberal.

Un razonamiento típico que expuso una crítica bibliográfica a "Ser Social y Tercer Mundo" firmada por Oscar Terán (6) muestra que es falso que el concepto de "revolución" marxista, o la "metodología marxista", pueda asimilar las revoluciones de afirmación nacional del Tercer Mundo, a menos de introducir modificaciones que afectan a su mismo núcleo. Los pasos de este razonamiento son los siguientes (el texto de dicha crítica está reconstruido por nosotros):

(1) 'Es cierto que en cuanto a la "cuestión nacional", Marx y Engels cometieron "errores": en relación a la India, a Méjico, a Egipto, a "nacionalidades del norte de Europa", etc.

(2) 'Estos errores responden a motivos intrascendentes': falta de "monolitismo" en el pensamiento de Marx y Engels, existencia en ellos de "afirmaciones circunstanciales y asistemáticas", ausencia de "pronunciamiento" de "El Capital" en cuanto a lo que "no tematiza", etc. ; y no afectan la capacidad de corregirlos dentro de los marcos conceptuales del marxismo'.

(3) 'De todas maneras, la discusión anterior no tiene relevancia, no por el carácter intrascendente de los errores, sino sencillamente porque es la misma "cuestión nacional" la que no tiene relevancia en relación a la "cuestión social": Oscar Terán cierra su crítica con esta cita de Fanon: "La traición no es nacional, es social"'.
'

Por lo tanto, la admisión de que Marx y Engels cometieron errores ha sido meramente una admisión táctica; pero con ello, también queda en evidencia que no es ninguna casualidad que la revolución "social" marxista sirva para menospreciar la revolución "nacional".

TERCER MUNDO Y TERCERA POSICION

Muchos preguntarán si el análisis acerca del marxismo que hemos pretendido esbozar desde la Tercera Posición no se "da de patadas" con la realidad política del Tercer Mundo, en especial con el hecho de que, si hay alguien que se halla en la primera línea de batalla del Tercer Mundo, ese alguien es la

China del marxismo maofista. Esa presunción sería cierta si la Tercera Posición fuese un antimarxismo; pero no es ése el caso. El punto de partida de la Tercera Posición consiste en afirmar la entidad irreductible del Tercer Mundo, con lo que afirma que hay otro mundo al que le es esencial el permanente menosprecio del Tercer Mundo, esto es, el permanente "anti Tercer Mundo".

Así pues, la Tercera Posición, lejos de parasitar del marxismo en el modo del "antimarxismo", lo que hace es definir las condiciones de posibilidad de la confluencia con movimientos marxistas en el Tercer Mundo: hay confluencia en el sólo punto de la afirmación de una política de Tercer Mundo, pero sólo en ese punto. Perón define precisamente ese punto de confluencia en relación al maofismo:

"La decidida actitud del Gran Mao ha dividido con claridad el socialismo nacional del socialismo internacional que ha dado lugar al imperialismo soviético y de la misma manera que acusa al imperialismo yanqui enjuicia a su aliado moscovita en la conferencia de Yalta, porque de común acuerdo dividieron allí el mundo en dos para su dominio y explotación, después de despojar de su territorio a varios países... La negativa de Mao de hacer causa común con el despojo y el colonialismo en nombre del socialismo internacional, echa las nuevas bases del "Tercer Mundo" en el que pueden congeniar perfectamente las distintas democracias socialistas..." (7).

Mientras la Tercera Posición hace afirmación de la entidad irreductible del Tercer Mundo, el marxismo originario se encuadró desde el vamos dentro de las posiciones europeas de reducción destructiva de lo que ahora llamamos Tercer Mundo. Y si bien esta afirmación nos separa irreversiblemente del marxismo, tal como lo testimonia la historia de las luchas nacionales en nuestro país, la existencia de movimientos de afirmación nacional que tienen al marxismo como doctrina oficial, no desorienta en manera alguna a la Tercera Posición. Ninguno de los movimientos de afirmación nacional argentinos desde Artigas hasta la "II Guerra Mundial", dejaron de moverse doctrinariamente en el seno de la ideología liberal. Pero nadie puede dejarse engañar ni creer que esos movimientos llegaron a asimilar en algún momento el núcleo del liberalismo que era un núcleo antinacional, de exaltación de todo lo extranjero y de invitación a la destrucción de la "barbarie" nacional. Si a esta experiencia histórica nuestra, sumamos la conciencia que tiene la Tercera Posición de que su planteamiento como tal "tercera" no pudo haber sido anterior a la "II Guerra Mundial", y la conciencia de la condición confusionista que define al supuesto antagonismo entre el comunismo y el occidente liberal, no nos puede desorientar, por ende, el hecho de un movimiento de afirmación nacional y de planteo tercermundista que adopte como bandera suya la de la "ortodoxia marxista".

Pero al mismo tiempo ese marxismo no nos deja de alertar acerca de ciertas secuelas; por ello es que el punto de confluencia con el marxismo no pue

de ser ningún otro que el Tercer Mundo. Pues fuera de él, la presencia del marxismo nos avisa acerca de una veta de inconsecuencias en cuanto a una afirmación radical del Tercer Mundo. Ellas emanan fundamentalmente de la permanencia de un oportunismo de falsas esperanzas de revolución para con la izquierda liberal y, en consecuencia, la presencia del freno que significa dejarse atrapar por las luchas interimperialistas. Volvamos a la China de Mao, para ilustrar este punto; el maoísmo encuadró y sigue encuadrando su pasada lucha antijaponesa en los marcos del gran frente aliado antifascista, mientras que para nosotros, dejarse encuadrar en esos marcos, hubiera significado la liquidación de nuestro emergente movimiento nacional. Por otro lado, así encuadrado, el maoísmo comienza a denunciar el acuerdo de Yalta quince años después de su formalización, mientras que el Peronismo "no tuvo pelos en la lengua" al respecto. De la misma veta proviene la bandera del "antirrevisionismo" que el maoísmo le quiere proponer al Tercer Mundo, así como su afán por "reconstruir" todos los partidos comunistas, tanto de los países europeos como de los demás continentes, a espaldas de muchos de los verdaderos movimientos nacionales; a su vez, las esperanzas depositadas en la reciente revuelta checoslovaca, por parte del maoísmo, se deriva de que el maoísmo quiso ver revolución proletaria anti imperialista, allí donde los checos se morían de ganas de pelear contra el fascismo desde la trinchera yanqui.

De definir así el punto de confluencia con el marxismo, se pueden derivar dos corolarios, que aunque obvios, es mejor explicitarlos. Primero, que Tercer Mundo debe ser distinguido de Tercera Posición, ya que esta última es una guía para orientarse en la heterogeneidad de orígenes de los movimientos que confluyen en el Tercer Mundo. Segundo, que la confluencia no es identificación, y que, por lo tanto, la "marxistización" de los movimientos de afirmación nacional no constituye en manera alguna una etapa superior y, menos aún, necesaria de dichos movimientos.

-
- (1) Véase: CASCELLA: "La traición de la oligarquía". Ed. Sudestada, 1969, pág. 116-7.
 - (2) ENGELS: "Los movimientos revolucionarios de 1847", en "Biografía del Manifiesto Comunista". Ed. Méjico, 1949, pág. 437.
 - (3) MARX: "El Capital", Ed. F. C. E., T. I., pág. 499.
 - (4) R. FRIGERIO: "Las condiciones de la victoria". Ed. uruguayana, p. 38.
 - (5) NGUYEN NGRE, en una mesa redonda. Transcripta en "Pasado y Presente", N° 7-8, pág. 217.
 - (6) OSCAR TERAN: "El robinsonismo de lo nacional", en "Los Libros", N° 5, pág. 3.
 - (7) J. D. PERON: "La hora de los pueblos". Ed. Norte, Bs. As., 1968, pág. 154-5.

julio guillan

MOVIMIENTO NACIONAL Y MOVIMIENTO OBRERO

En 1930 Hipólito Irigoyen es derrocado y se produce la llamada década infame: la entrega, la persecución, el fraude, toda clase de atrocidades contra el pueblo. Hasta que se produce el golpe de estado de 1943; golpe caracterizado por la coyuntura internacional en que se produce, que es la de la cercana derrota de Alemania. En las Fuerzas Armadas, donde también hay ala liberal y ala nacional, se produce la decisión de acabar con la neutralidad argentina; se da el golpe y se declara la guerra a Alemania; las Fuerzas Armadas dan así su posición frente a la derrota de este país.

Entre el 43 y el 45 va a aparecer la figura de un caudillo, que es Perón; en esos dos años, a través de lo que es hoy la Secretaría de Trabajo, empieza a producir hechos que centran la atención de los trabajadores. Porque antes de que llegara Perón esa Secretaría de Trabajo era un lugar donde los obreros no ganaban nunca un pleito; a partir de la llegada de Perón se convierte en un instrumento al servicio de los trabajadores. Este es uno de los elementos que hacen de Perón una figura pública; es así como el Coronel Perón se transforma en un caudillo popular. Y no está solo en su tarea: lo acompañan quienes durante la década infame han luchado contra la penetración extranjera, como Scalabrini Ortiz, que denunció la entrega de los ferrocarriles. Un grupo de hombres que ha denunciado permanentemente la penetración imperialista, esa toma de conciencia que necesitaba un caudillo que hiciera una síntesis popular y nacional; todo esto se conjuga en Perón, y así se produce el 17 de octubre de 1945

Conferencia pronunciada el 11 de junio de 1970 por el compañero Julio Guillan, secretario general de F. O. E. T. R. A. (Capital), en la Escuela de Capacitación Sindical.

Dado la extensión, se publicará la segunda parte en el próximo número.

cuando Perón es rescatado por el pueblo de la prisión en la que lo había confinado el ejército liberal.

Dejaremos para más adelante la traición de la intelectualidad y de la izquierda tradicional, que cuando hubo que elegir entre Braden o Perón se quedaron con Braden; la intelectualidad y la izquierda liberal se quedaron con el cipayismo, con el imperialismo. Como responden a directivas internacionales, en esa coyuntura internacional de alianza entre EE. UU. y la Unión Soviética, el partido comunista prefiere aliarse con Braden, con el imperialismo, contra el pueblo. Decían que Perón era el eje, el nazismo, sin darse cuenta que el nazismo ya había sido derrotado y en Europa, y no tenía nada que ver con nuestra realidad.

Se da el triunfo entonces de lo que se llama la línea nacional, y también en las fuerzas armadas; pero ahora con una profundidad social, producto de la lucha de los trabajadores en la calle, que habían salido a ganar el derecho de que esta línea nacional tuviera un sentido social. Perón aprovecha también una coyuntura internacional favorable; en ese momento la oligarquía decide aguantar la situación, aunque no está nada de acuerdo con los cabecitas negras que invaden Plaza de Mayo, que se lavan las patas en Plaza Congreso, porque estos brutos eran la barbarie, no la civilización que querían ellos. Tenían temores, pero pensaron: "Esto es la chusma, por ahora aceptamos la salida electoral. En dos o tres años volteamos todo esto otra vez".

Lo que esperaban es que los aliados normalizaran el mundo; que se repartiera de nuevo. Y en dos o tres años, aliarse de nuevo a las fuerzas extranjeras. Pero la capacidad política de Perón, la presencia de la clase obrera, destruyeron por diez años la maniobra. La presencia de la clase obrera, porque Perón no habló de la revolución del proletariado, pero éste estaba ahí, en las cámaras legisladoras, en los puestos claves de los ministerios, de la diplomacia.

No vamos a decir que fue el paraíso terrenal durante estos diez años de gobierno peronista; pero sí podemos señalar que el país se reencuentra consigo mismo, que se termina la hipoteca con el extranjero, se establece una legislación social profunda, de avanzada en el mundo, y todo esto hace que nos sintamos ligados a la Patria, porque la Patria empezamos a ser nosotros mismos. Ya no es una entelequia, no es una estructura vacía, es decir: nuestra presencia, nosotros mismos somos la Patria. Cuando entramos a conducir como trabajadores el poder político del Estado.

Esto dura diez años, y dura diez años porque la confabulación internacional, lo que hoy Perón denomina la sinarquía internacional, es decir: la internacional de la Iglesia, la internacional sionista, la internacional masónica, es decir, lo que es, de alguna manera, la base de sustentación del sistema capita

lista demoliberal, se confabula, se unen conjuntamente con los vendepatrias de nuestro país, y algunos por inocencia, por inconciencia, se prestan a esta maniobra. Se produce el nuevo golpe de estado del liberalismo, que también se ve clara la confabulación internacional, porque localmente los que señalaban una diferencia con los liberales, que eran los nacionalistas católicos, no tienen problema de unirse a los representantes del sionismo y a los representantes de la masonería, internamente, para derrocar al gobierno popular de Perón. Y lo lo gran, porque les favorece una coyuntura y también les favorece el hecho de que, al no ser la toma del poder político por la violencia, porque esto de la violencia lo escuchamos todos los días y a nadie le gusta la violencia, porque indudablemente a nosotros nos gusta disfrutar de la vida, pero la Historia de la Humanidad y de los pueblos señalan que a las oligarquías se las vence en el campo de batalla. No hay alternativa. No ceden los privilegios de las minorías reaccionarias porque nosotros tengamos derechos, tengamos razones.

Y eso fue lo que nos pasó; que no profundizamos ni radicalizamos el proceso, el que comienza en 1945. Como cuenta Perón, había que preparar toda una conducción obrera; había que renovar los planteles intelectuales, que no sólo no acompañaron al pueblo sino que estuvieron en contra de él.

Por eso el peronismo es desalojado del poder; porque no se pudo radicalizar el proceso. Y esto por dos razones fundamentales:

- 1) porque no vencimos a la oligarquía en el campo de batalla.
- 2) porque la izquierda tradicional, sin comprender el proceso de masas, como dice Jauretche con esta anécdota: Hay dos izquierdistas en un balcón, hablando del proletariado y de la revolución del proletariado; y ellos eran los representantes auténticos del proletariado. Y en eso, cuando estaban conversando, el proletariado había salido a la calle, y venía avanzando la muchedumbre. Entonces uno dice al otro: "El proletariado salió a la calle!". Pero venían con el bombo, gritando -"Viva Perón!". Venían gritando la cosa simple, y esas cosas simples eran las que posibilitaron que el caudillo los llevara al triunfo sobre los intereses del imperialismo. Pero estos dos del balcón, como los de abajo gritaban la cosa simple, los ven pasar y dicen: "No, si no tienen conciencia". Entonces no era el proletariado del cual ellos hablaban, porque no tenía conciencia, no era intelectual.

Y así mucha gente sin duda valiosa le dio la espalda al peronismo, al pueblo, y sirvió a los intereses más reaccionarios; y así los intereses del imperia lismo vuelven a derrotar al Movimiento Nacional, al país, que en 1949 había de clarado su independencia económica, que faltaba en la declaración de 1816, en que se declara la independencia política, pero también la dependencia económica.

Es este país económicamente independiente que los gorilas reciben en 1955: sin deuda externa, y con 1700 millones de dólares de reserva en divisas.

Y esto es lo que no pueden criticarle a Perón: que demostró que es posible vivir en independencia económica, porque era un caudillo con apoyo popular en un país que también tenía soberanía y justicia social.

Los gorilas en el 55 encuentran el país en esa forma; p. ej., las deudas eran especie, y el gobierno de la "libertadora" las transforma en deudas en divisas. Con lo cual el país se hipoteca nuevamente, en casi 2.000 millones. Esta es la "revolución" que se hace en nombre de la libertad y la democracia, que lo son del charlatanismo, porque nos dan mucho derecho al pataleo pero el manejo económico se lo reservan ellos; y la consecuencia es que los resortes básicos de nuestra economía pasan a poder de los grandes monopolios.

Esta experiencia nos demuestra la necesidad de conducción del proceso por la clase trabajadora, y debe servirnos para que en esta etapa de la humanidad el planteo de la nacionalización debe alcanzar la necesidad de la socialización; y también plantearnos la necesidad organizativa, la infraestructura revolucionaria, la infraestructura económica. Que el Movimiento Nacional no sea un paria. Que seamos capaces los obreros de luchar contra la penetración cultural, que se da en las cosas mínimas, como los diarios o la televisión. Que veamos como tienen esos resortes en sus manos, y así, siendo nosotros tantos, nos cueste derrotarlos; tienen esos resortes y tienen las armas, vemos todo lo que tenemos que vencer, y cómo debemos aprovechar las experiencias de estos años del peronismo y los quince de contrarrevolución.

Tenemos todos esos problemas, como el de la clase media.

Recién ahora vemos cómo los sectores que representan la clase media, a través del estudiantado, se quieren encontrar, se quieren encarnar con la clase obrera, y buscar las fórmulas y los canales que posibiliten salir de esa cosa de cristal que era la Universidad, era la "isla democrática", donde ellos discutían los grandes temas internacionales, si Trosky, si Lenin, si Mao, todo se discutía, pero no había el entronque de este sector importante indudablemente del país, con la clase obrera, para discutir, vivir los sufrimientos de la propia clase obrera, y discutir los caminos. Tuvieron que pasar todas estas experiencias; tuvieron que pasar estos quince años para que recién encontremos en este sector —importante indudablemente del país para el proceso revolucionario— una coincidencia, que todavía tiene matices que nos diferencian, pero que va posibilitando un acercamiento serio para analizar el proyecto de cómo el pueblo debe realizar su propia revolución, porque nadie la va a hacer para el pueblo si no la hace el pueblo.

En el 55 el Movimiento Justicialista queda desmantelado; empiezan las tremendas luchas de la clase obrera peronista, ligada a otros sectores —por su puesto— pero llevando siempre el peso principal el Movimiento Peronista. Esta

es una verdad que debe reconocerse aunque no se esté de acuerdo con el Movimiento; y si no, ahí está la lista de nuestros mártires, la lista de fusilados. Ellos corresponden a la clase obrera y fundamentalmente a la signada por el peronismo, en su lucha titánica contra la dictadura de la Libertadora.

Es una lucha un poco a la montonera; claro que en esa época la montonera ya no sirve, porque el enemigo se ha perfeccionado, ha estructurado las mejores formas de mecanizar la represión. Uno de esos mecanismos es tratar de aislar de la masa a los mejores militantes, diciendo que están ligados a una confabulación internacional; todas macanas, porque el Movimiento Nacional está de acuerdo con la lucha de muchos pueblos del Tercer Mundo, y Perón fue el primero de hablar del Tercer Mundo como una tercera fuerza mundial, pero aparte de ese acuerdo con sus luchas, la revolución nacional debe tener contenido nacional, y eso es lo fundamental de nuestro movimiento.

En el 58 viene la salida "democrática"; y la experiencia de lucha de la clase obrera es tomada por algunos dirigentes que, tal vez por faltarles la organización revolucionaria que exija la profundización de la lucha, aceptan la salida ofrecida por el régimen. En ese momento, en que esa organización no existe, Frondizi es una de las pocas alternativas, porque aparece con un programa nacional y a la vez enfrentaba a la Libertadora, que estaba representada por el Radicalismo del Pueblo.

Esta salida era una opción para el pueblo, no una elección. Y el pueblo apoya a Frondizi porque en él hay por lo menos un compromiso programático, que era correcto y justo. Se optó por el mal menor; hasta los sectores más claros lo entendieron así, aún cuando ya temían la traición, que luego se produce. Todos sabemos cómo Frondizi traiciona aquel programa, y cómo permite la penetración extranjera desenfrenada a caballito del "desarrollismo". Se decía que el desarrollo de las fuerzas productivas se iba a lograr gracias a este aporte extranjero, y que una vez desarrolladas estas fuerzas productivas entonces se produciría la revolución y toda la riqueza se pondría en manos del pueblo. Y esta experiencia debemos tenerla en cuenta, porque hoy el desarrollismo sigue siendo presentado al pueblo como una posibilidad; y esto lo hace el imperialismo, que echa mano a cuanto puede para disuadir al pueblo de su lucha.

Y esto debemos tenerlo en cuenta porque hay también muchos trasnochados de izquierda que responden a esta temática del imperialismo, que aún creen en la posibilidad de este desarrollo dentro de la condición dependiente de nuestra patria.

Y Frondizi fracasa en este intento; el Ejército lo derroca, uniéndose sus sectores "liberales" y "nacionales", que lo son ya de nombre solamente. Se unen por intereses económicos, si acá el cuento de que luchan filosofías encon

tradas son todas macanas. Acá se lucha por intereses económicos concretos.

Derrocan a Frondizi y ponen a Guido; que es mejor ni mencionarlo.

Y se abre nuevamente el proceso "democrático"; la lucha previa entre "azules" y "colorados" no podemos decir muy claramente por qué se produce, porque ya los liberales y los nacionales son una mescolanza; se ha perdido la definición clara de las tendencias en el Ejército. Es en medio de esa lucha que aparece el comunicado 150, de Onganía: "Para que el pueblo pueda votar, apoye al Ejército azul". Esto ofrecían. Y el pueblo, que ya a esta altura no se hacía ilusiones, pensó: "Y bueno, se pelean entre ellos; veremos qué pasa".

Triunfan los azules, y ofrecen nuevamente la "democracia". No la revolución con presencia del pueblo, porque no tienen tal cosa en la mente y porque representan intereses bastante embromados, gracias a Dios.

Proscriben al Frente Nacional y Popular, que era también una mescolanza pero que algo representaba; y ganan los Radicales del Pueblo; estaban más ligados a los "colorados", los más liberales, que por lo visto siempre pierden en el campo de batalla pero ganan en palacio.

La nueva pieza a que se da salida en el ajedrez político es el radicalismo del pueblo; y al margen de si tenían o no buenas intenciones, si Illía u otros sectores del radicalismo tenían o no buenas intenciones, no puede hacerse el programa político, social y económico que el país necesita. Se produce un vacío de poder, en tanto el pueblo permanece indiferente; así es que derrocan a Illía y surge Onganía, cuando ya el pueblo no creía en nada. Es una etapa en que muchos se confunden, aún hombres del peronismo. Ellos van a la velada en el Colón, como si ya estuviera en el gobierno un caudillo popular. Muchos decían que era la alternativa que el país necesitaba, y que se iba a producir el cambio de estructuras que hacía falta.

Muchos creo que concientemente; así traicionaron los postulados y las luchas de la clase trabajadora. Otros inconcientemente, por limitaciones y porque el otro camino que queda es muy duro y difícil de tomar.

Así se presenta Onganía; en ese momento hay una esperanza también en otros sectores, los nacionalistas, los católicos -como Tami por ejemplo-. Hay una puja entre sectores, y finalmente el gobierno elige el programa económico que presenta Krieger Vasena. Comienza aquí una de las más tristes -en mi concepto- etapas de la historia nacional; es la entrega descarada, por "chirolas". Se entregan los bancos, las empresas, se da a los monopolios todas las prerrogativas para adueñarse de los resortes básicos de la economía. Es decir que el gobierno acepta la política más reaccionaria, la liberal. Y lo único que disputa

con los liberales es el manejo político del estado, porque el de la economía to dos estaban de acuerdo en cederlo a los representantes de los monopolios.

Vean un ejemplo: se acepta del Fondo Monetario la imposición del artículo 8, que dice que el Estado Argentino se compromete a no fiscalizar el ingre so y egreso de divisas. No hace falta piratear para robarle al país, porque no hay límite legal para el latrocinio.

Y lo único que disputan, entonces, es el manejo político. Los "cursillistas", la línea más extrema de la derecha católica, prepara la idea de la salida comunitaria para el país; es un poco el falangismo, el franquismo, tratando de trasladarlo aquí cuando la historia de la humanidad ya pasó por otro lado. Y los liberales siguen sosteniendo la "democracia", con sus proscipciones ya conocidas, etc.

Lo que discuten es quién va a representar al imperialismo; porque a es ta altura ya todos aceptan que el imperialismo es el poder detrás del trono. Es un enfrentamiento que aún no terminó, y no sabemos cómo va a terminar.

En tanto, el pueblo demostró con sus luchas, durante todo el gobierno de Onganía, que tiene capacidad política. Si bien al principio hubo expectativa, la pronta aparición de algunos personajes mostró para dónde iba el proceso. La presencia de Alsogaray y otros como él demostró que ese no era el camino, que la clase obrera por ahí iba al fracaso. Así empezó la represión, que dejó chico al "macarthismo" de EE. UU. Simplemente para que vean un ejemplo -no para contarles todas las leyes y decretos represivos- hasta la pena de muerte puso; se creía que él estaba iluminado por Dios, que podía disponer la muerte y después hablar con Dios y arreglarlo. Para que vean como ejemplo lo que nos pasó: Ustedes conocen al compañero Mango, un compañero que era Secretario General del Sindicato Buenos Aires (1); como es un compañero luchador, para molestarlo, lo acusan de trotskista, o que es esto, o lo otro. Nosotros sabemos que Mango es un compañero del Movimiento Nacional, que es peronista. Por eso lo defendemos. Llegan informes de los servicios de seguridad de que está fichado por trotskista. Entonces nosotros decimos que si nos quieren meter presos, que nos metan por lo que somos, peronistas. Hasta se le hace llegar a Señorans, por una persona, que el gremio telefónico es nacional, y que si lo van a reprimir, que sea por eso. Y entonces Señorans contesta: "No, Mango es trotskista aunque él no lo sepa". Así fichan a todos los compañeros y a todos los trabajadores. Independientemente de que nosotros aceptamos que cada uno tenga su idea, vean hasta dónde habían llegado: analizaban la ideología por el subconciente. Da para risa, aunque sea tenebroso.

Nos dan palos, matan hasta chicos de quince años, mujeres, por luchar por la soberanía, por los verdaderos principios de la democracia. Si algo hay

de positivo en este proceso, es cómo profundiza la unidad del pueblo, por ejemplo cómo el estudiantado ya no vive separado de las luchas del Movimiento. Se da cuenta que la "isla democrática" no sirve, que no hay garantías para nadie.

Es así que muchos sectores comienzan a sentir la opresión en carne propia, y sus luchas se ligan a las de la clase obrera, dándose cuenta de que su salvación está en ellas. Se producen jornadas gloriosas de luchas en común, pese a que vivimos con miedo, a que vivimos perseguidos.

Pero es eso lo que debe servir para unirnos, para solidarizarnos, como lo hicimos en momentos difíciles para nuestro Sindicato; y fue esa unión la que permite que hoy estemos tantos compañeros reunidos. En esos momentos difíciles éramos pocos, pero tuvimos perseverancia y producimos el congreso Amado Olmos y es esa perseverancia la que debe mantenernos en la vanguardia. Así se nos unirán hasta los que tienen miedo, que verán que tenemos razón y que el miedo sólo sirve para engrillar las conciencias, y es preferible morir antes que la conciencia de la clase obrera y el pueblo esté engrillada.

Dice Atahualpa Yupanqui, y es verdad: "No nos engrille la prudencia, que es una falsa experiencia vivir temblándole a todo, cada cual tiene su modo, la rebelión es mi ciencia". Lo dice en los versos de "El Payador Perseguido", y tiene de sabio que aprendamos a ser prudentes, pero no demasiado.

Pero todo esto viene a cuento de que el 30 de mayo el régimen tambalea, y la dictadura muestra ya sus debilidades y todos empezamos a despertar, de que tenemos una fuerza incalculable en nuestras manos. Ellos, los tanques y las bayonetas; nosotros, el intelecto, y nuestras fuerzas para producir hechos. No nosotros a veces discutíamos cuando éramos pocos por qué no éramos capaces de ser tan disciplinados para nosotros mismos, para nuestras luchas, como somos capaces de ser disciplinados para el que nos explota, que nos pone reloj, timbre, nos hace entrar a una hora, salir a otra hora. Si esta disciplina que nos imponen los enemigos del Pueblo y de la Clase Obrera, la aprendemos como una actitud de conciencia en nosotros, este simple hecho será un paso tremendo y positivo para aportar a la construcción del aparato revolucionario del Pueblo. De eso tenemos que tener conciencia: nosotros somos la fuerza. Nosotros a veces un poco "chispiando" decimos: "si tuviéramos la posibilidad de la organización y de la toma de conciencia, nosotros definimos nuestros destinos tomando mate en casa, sin pelear, con quince días tomando mate en casa les ganamos, no hay quien resista. Quince días paralizado el país!". Pero esto que parece tan fácil, es muy difícil, compañeros, porque hay un montón de trabas que antes señalaba yo, a través de todo el aparato del régimen que confunde, que mete miedo y que de alguna manera, lo que nos beneficia es la realidad, porque a pesar de la propaganda, pueden confundir un tiempo, pero la realidad es tan cruel que muestra claramente que la plata no nos alcanza por más que nos digan que

el plan económico va bien, que hay divisas y que el peso nuestro vale mucho. Es decir, la ventaja que tenemos en nuestras manos es la realidad, que no pueden destruirla con toda esa penetración a través de este aparato propagandístico y tampoco pueden ya meter tanto miedo como para que no estemos dispuestos ya muchos a salir a pelear, a pesar de que tengamos miedo. Es decir, se les agotan a ellos, porque la realidad es muy cruel, todos los aspectos represivos y todos los aspectos psicológicos para tratar de calmar al Pueblo.

El 29 de mayo posibilita, por ejemplo, el éxito que tuvimos los telefónicos el 7 de julio; y esto es un ejemplo para los que dicen: "Si es un paro de los otros, para qué vamos a parar por los demás" o "Cuando sea la nuestra salimos", o si no "Solos no vamos a salir". Estos que no salen nunca.

El 29 de mayo se produce porque salen a la calle los sectores más claros del pueblo, de la clase obrera, de los estudiantes; se producen las muertes de obreros y estudiantes, pero no es sólo por eso que la gente sale a la calle. Es que había ido germinando el trabajo de los cuadros militantes para que se fuera tomando coraje, para que se fueran esclareciendo las ideas, para que sintiéramos la fuerza que tenemos.

Así es como se moviliza el heroico pueblo cordobés, el de Rosario y otros lugares; aquí en Buenos Aires todavía estamos en deuda. Aquí hay que movilizar a todo el inmenso proletariado. Y Buenos Aires es el eje de la lucha, aunque algunos teóricos de la extrema izquierda o la extrema derecha digan que el interior va a hacer sólo la cosa. Yo creo que hay que desarrollar una política para toda la clase obrera, para todo el pueblo argentino, donde no hay fronteras provinciales.

Con este sentido de no-divisionismo vamos a aportar, como lo hemos hecho con el sacrificio de la clase obrera de Buenos Aires durante quince años, que se ve frenada por muchos dirigentes.

Estos últimos cuatro años nos muestran a muchos dirigentes obreros como traidores, como corruptos; pero más nos muestran que si bien podemos realizar muchos hechos desde el sindicato, que es una herramienta positiva para la lucha reivindicativa, que la Liberación Nacional no va a pasar por el sindicato. Que sirve para defender los intereses profesionales, pero no para llegar al poder, porque para esto la clase obrera no tiene que reducirse a ser un delegado sindical, sino un militante político en el seno del pueblo.

carlos fernandez pardo
ACERCA DE FANON

"Una civilización que se muestra incapaz de resolver los problemas que su funcionamiento suscita, es una civilización decadente. Una civilización que decide cerrar los ojos a los problemas cruciales, es una civilización enferma. Una civilización que escamotea sus principios es una civilización moribunda" (1).

Hablamos de una civilización que es, a fin de cuentas, responsable de la empresa más negativa de toda la historia: el colonialismo.

Es a este modo de apropiación del mundo y humillación de los hombres que Frantz Fanon abrió el más veraz de los procesos que el Tercer Mundo no vaciló en declarar definitivamente suyo y ante el que las ideologías comprometidas con el colonialismo, tuvieron la necesidad de formular presurosamente, la interrogación sobre su propio sentido.

Pero la deuda con este gran pensador, aun no fue compensada. Este trabajo nace de esa evidencia y, como es lógico, adelanta sus límites; resulta de una lectura no europea de la obra fanoniana.

Digamos que fue nuestro deseo sistematizar, en alguna medida, el conjunto de problemas que en vida, en su corta vida obediente a las exigencias de la eficacia revolucionaria, el propio Fanon no llega a ordenar en forma definitiva.

En todo momento, consideramos que la disposición de sus temas y la descripción del fenómeno colonial, harían posible merced a una válida generalización, explicitar los términos del proceso al colonialismo en el que viene a resolverse una intención de fondo, latente en la obra fanoniana.

No hemos tenido en cuenta, sino tan sólo a manera explicativa, el "colonialismo francés", pero en rigor de verdad la validez del fanonismo no sería

tal si lo condenáramos a ser la explicación crítica de dicho sistema colonial exclusivamente.

El "fanonismo" nace de la imposibilidad de esa condena. Desde Frantz Fanon comprendimos que el humanismo burgués nos había ocultado que un hombre difiere de otro tan sólo en relación con lo inhumano, y súbitamente nos cercioramos (en Fanon fue principio) que no es posible privilegiar este o aquel sistema colonial, ya que en todos por igual hallamos una misma negación de la condición humana y el funcionamiento de un rígido mecanismo de coacción y desposeimiento.

Con la aparición del fanonismo se sucedieron como anticuerpos de la intelligentzia, las excusas, para negarle la palabra, se lo quiso sofocar. Fanon "no era científico",... o bien "sólo es válido para el momento argelino" y otras más.

Aquí hay complicidad o falta de discernimiento, allá no se ha leído a Frantz Fanon. Lo cierto es que hubo resistencias en integrar el fanonismo a la cultura política argentina y hacer eficaces sus verdades en la lucha que la condición colonial de nuestra Patria condiciona. En consecuencia, se ha pasado por alto su intuición más profunda.

Un sistema colonial se distingue de otro, por el modo como cada uno de ellos dibuja la imagen del pueblo que somete y por el singular procedimiento de grabarla en la espalda inerte de la nación que domina.

No obstante, tres rasgos que responden a la naturaleza íntima del sistema colonial, presentes para el Tercer Mundo en toda ocasión, nos anticipan en Fanon una teoría válida que dé cuenta de este fenómeno. Nos referimos al racismo, a la violencia sistemática y al subdesarrollo económico y social.

Imposible negar que Frantz Fanon nos hace partícipes de una verdad padecida en común.

El contexto histórico del que se alimenta el pensamiento de Fanon es el de una realidad colonial indiscutible; las Antillas, en la década del cuarenta y Argelia, en la década del cincuenta. Cuando esta nación abre sus ojos al primer día de su liberación, Frantz Fanon cerraba los suyos para siempre víctima de un mal imperdonable.

De manera que su obra es tributaria de dos grandes procesos de radicalización de la conciencia colonizada, en tránsito hacia la identidad nacional.

Una de ellas, coincidente con su período antillano, es la negritud a la que sigue cronológicamente el proceso argelino de liberación. En ambos, el com

promiso de Fanon es lúcido y pleno.

Considerar objetivamente una sociedad colonizada, supone el reconocimiento de esos rasgos básicos que ésta promueve y a los que hacíamos referencia anteriormente. Asimismo, podremos observar de qué manera, en la vida cotidiana de estas sociedades, el sistema confunde y enlaza unos con otros los síntomas que lo constituyen, y el descubrimiento de Fanon digamos que se categoriza.

El colonialismo funciona de hecho como una antropología en acto. Organiza el universo material y lo prescribe normativamente, discrimina cada respuesta del colonizado, controla los comportamientos sociales, instituye las diferencias, ordena las similitudes.

En verdad es la racionalidad objetiva de un sistema y no la conducta de una clase social, el vicio congénito de un humanismo, o un exceso aberrante; a nadie "se le va la mano". Además, convengamos en que ninguna burguesía colonial se salvajiza gratuitamente (2).

El colonialismo es un sistema; se define por lo tanto como un orden de relaciones. Para Fanon, se trata de desarticular, parte por parte (porque también parte por parte se descuartizó a la nación colonizada); palabra por palabra el orden colonial y el espacio especular de su lenguaje, que le devuelve al colonizado una imagen de sí mismo francamente intolerable.

En el sistema colonial y en razón de la escisión que éste instala en el vértice mismo de la subjetividad humana (Fanon dirá que en él toda ontología es imposible) el proceso de despersonalización es absoluto y análogo, por otra parte, al saqueo sistemático de las economías dependientes.

La burguesía colonialista enquistada en la estructura económica del sistema se confunde con cada una de sus funciones; en cada uno de sus actos se reproduce el sentido que el sistema promueve. En las sociedades colonizadas, la burguesía pierde toda perspectiva histórica y llega a abrigar la pretensión de actualizar en las colonias las fases de surgimiento del capitalismo europeo.

Generalmente, en la primer generación colonizadora, existe un grado de asimilación entre la figura del capitán de industria y la imagen bonachona del colono. Espontáneamente la burguesía colonial es narcisista.

Sin embargo esta misma burguesía es la última reserva social del capitalismo, la única que puede hacer depender su existencia social de la permanencia colonialista, en tanto que son las masas colonizadas la última garantía revolucionaria, que en una veloz y vertiginosa marcha y superando al proletaria

do industrial de la metrópoli, expresan la única crítica eficaz y válida del capitalismo en su totalidad.

Debido a ello, en la era del imperialismo, es la exigencia nacional la más directa de las posibilidades revolucionarias.

Cuando mencionábamos las fuentes del pensamiento fenoniano, nos detuvimos en la negritud. La influencia que este movimiento transfiere al fanonismo no es escasa, en principio hará pasar la frontera del colonialismo por el lenguaje, para situar en este primer nivel la protesta y el enfrentamiento.

No debemos ignorar que el lenguaje y el uso terminante de los símbolos son un arma eficaz en manos del sistema.

Hasta los aportes e investigaciones de la negritud, más concretamente de Césaire, Depestre, Anta Diop, Leiris en la lingüística y Roumain en la poesía política, nada, o muy poco al menos, se sabía de una original virtud del colonialismo, esto es: la transformación de los hombres en palabras.

El colonialismo es nominalista, se dijo, y estamos de acuerdo; también es narcisista, porque gusta mirarse en los signos y ambas cosas se implican (3).

El lector podrá apreciar que hemos tenido muy en cuenta la relación de Fanon con los poetas y escritores de la negritud, como también las críticas vertidas a algunos de ellos.

Desde aquí hemos procedido a ordenar su pensamiento, a recoger las interpretaciones de Fanon sobre ciertos fenómenos del colonialismo nunca tratados hasta ahora.

Acercas de la negritud, logra articular, con el proceso descolonizador, una teoría del racismo que años más tarde la experiencia argelina vendrá a confirmar.

Pero también acerca de la negritud se deslizaron criterios europeos que perdiendo de vista el sentido anticolonial de este movimiento, terminaron por confundir el sentido mismo de sus creaciones.

Ni movimiento literario exclusivamente, ni exotismo tropical, ni aventura esteticista, ni surrealismo fogoso.

La negritud es el primer rearme cultural y político de los pueblos negros africanos, capaz de poner en marcha, como efectivamente ocurrió, una radical política de descolonización.

No creemos con Sartre, de que aquello haya sido el tiempo débil de una progresión dialéctica. En primer lugar, porque no es posible admitir identidades iniciales con la cultura colonial, y en segundo lugar, porque difícilmente la racionalidad europea podría suprimir y conservar (Aufheben) como momento de sí, aquello que la hará saltar en pedazos (4).

Hegel, por cierto más coherente, daba en estos casos un rodeo astuto y rechazaba conceptualmente toda cultura no europea; Rousseau, más directo, se guía a pie juntillas la opinión de Montesquieu. El ginebrino apostrofaba, "Como la libertad no es fruto de todos los climas, no está al alcance de todos los pueblos" (5), la lista sigue. . .

A propósito de esta limitada visión del hecho colonial y de esta grosera incapacidad para explicarlo, nos atrevemos a referir brevemente una obra de Albert Memmi, prologada por Sartre, responsable de este tipo de incompreensiones últimamente, recién editado al castellano (6).

La referencia la creemos oportuna, porque muchos argumentos de Memmi serán utilizados paradójicamente en las sesiones de lavado de cerebro; ver sión delicada de las torturas a las que eran sometidos los cuadros intelectuales nacionalistas en Argelia.

Fanon nos hablará de ello con bastante detalle; cosa increíble, los tortu radores serán, en este caso, psicólogos y sociólogos, funcionarios de la repre sión colonialista y honestos profesionales.

En opinión de Frantz Fanon, la irrupción colonial y el montaje objetivo del esquema que ésta adelanta, petrifica y amordaza, tras el aplastamiento de la resistencia nacional en un primer momento a la cultura autóctona. Nuestro país tuvo un ejemplo de esta verdad en el célebre decreto 4161, por el que se prohibía nombrar al general Perón, ostentar los símbolos del movimiento, etc.

Se pretendía así paralizar y reprimir los símbolos de esa cultura, arrastrarla si fuera posible hasta el inconciente mismo del pueblo colonizado, aunque el colonialismo, pretendiendo erradicarla, la venga a instalar con más fuerza aún.

Memmi llama a esto amnesia. "Preguntemos -escribe- al mismo colo- nizado cuáles son sus héroes populares, sus grandes líderes, sus sabios". Mem mi se contesta solo: "Apenas podrá esbozar algunos nombres en completo des- orden y cada vez menos, a medida que se descende en las generaciones".

He aquí una conclusión básica para que el colonialismo se desarrolle y organice sin obstáculos; el pasado, en franca exclusión y el presente en sus manos.

Y todo, porque sobre el colonizado pesa la condena de perder la memoria. Pero veamos más de cerca esta extraña dialéctica. Según Memmi: "en el dondo de sí mismo el colonialista se declara culpable".

Bueno, al menos alguien conserva la memoria, aunque contra Memmi de**be**mos aclarar siguiendo a Fanon que a medida que el colonizado gana la memoria, digamos mejor que la actualiza, arribamos a una evidencia que la lucha política muestra con una claridad meridiana. El colonizado en el proceso de participación activa contra el sistema, reencuentra a cada paso las figuras más sublimes de su historia y no vacila en encarnarlas. Pero al colonizador le ocurre lo contrario, dice Fanon, "el colonialista, por un mecanismo de pensamiento bastante común, llega a no poder imaginar una historia que se haga sin él, su irrupción en la historia del pueblo colonizado es deificada, transformada en necesidad absoluta". La pérdida de perspectiva histórica, observemos, es total.

Esta naturalización de lo social (histórico), provocada por la singular mistificación que el sistema produce, a cada momento es instrumentada como excelente justificación por la cultura colonialista.

Un psiquiatra de Rabat explicaba a Memmi, que la neurosis norafricana se comprendía por el alma (!).

Agreguemos la pereza como signo de menorvalía, el ocio crónico de todo pueblo colonizado, mencionemos a la barbarie estadio cultural de ese ocio y tendremos el alma famosa; pero también el racismo colonial más refinado.

De lo que se trata en este caso, es de negar toda originalidad a la creación política del Tercer Mundo, máxime cuando ésta moviliza una praxis descolonizadora. Europa y la arrogancia de sus ideologías, nunca dejaron de aceptar a las culturas del Tercer Mundo como barbarie o exotismo, siempre se nos encadenó a la niñez del mundo.

O como dice Cesaire, "caímos, para ellos, con las últimas lluvias..." Es evidente que el sistema colonial fija ciertas pautas en el colonizado, para hacerlas operar como datos o función. Con estos elementos las ciencias sociales, tributarias de la expansión colonial, harán el resto.

Por último es preciso reconocer que el colonizado será lo que el colonialista dice que es y esta modalidad básica de las relaciones humanas, en todo sistema colonial, acaba reduciendo a los hombres, sometiéndolos a pura exterioridad, plasmándolos en el relieve de la mera vida natural.

Hay una crisis en la vida de Frantz Fanon, que se enlaza objetivamente con su profesión, ubicada entre el período de su negritud, ya tardío por ese entonces, y su crítica a la medicina en la sociedad colonizada (7).

En efecto, como veremos más adelante, en las condiciones inhumanas en que su profesión se desenvuelve, Fanon abandona la estrecha visión individualista de la enfermedad y de la medicina tan común en la sociedad colonizada.

A tal punto que se logrará determinar al sistema como una verdadera enfermedad y a la descolonización como la cura más cierta. Somos plenamente concientes acerca del aporte y el enriquecimiento de la psiquiatría por parte de Frantz Fanon, y de la atención que ello merece.

Sin apartarnos de nuestro interés, nos limitamos a extraer ciertas conclusiones respecto de dichos aportes. Sin embargo el tema referido desborda nuestras posibilidades; de allí que nos atrevamos a sugerir su estudio en profundidad a quien esté en condiciones de hacerlo.

Y en esto la deuda con Fanon sigue en pie.

(1) Césaire, Aimé. "Discurso sobre el colonialismo". Escrito en 1955, el "Discurso" es seguramente una de las piezas políticas más actuales del Tercer Mundo; hemos creído necesario reproducir gran parte del mismo como apéndice de este trabajo. Por otra parte, la continuidad de ideas entre el "fanonismo" y Césaire son casi totales. Sobre el pensamiento político y la obra poética de Césaire, sugerimos al lector interesado los siguientes ensayos: Lilyan Kesteloot "Les Ecrivains Noirs de Langue Française" y Hubert Juin "Aimé Césaire".

(2) Por incapacidad de comprender la necesidad que encadena los actos, que el sistema produce y objetiva, la burguesía procede a una aberrante división moral de las responsabilidades. En nuestro país, al tenerse conocimiento de los entretelones de la captura y desaparición de Felipe Vallese, militante peronista, la división moral funcionó a las mil maravillas. Veamos, "el

comisario de Villa Lynch, según algunas versiones, lloró ante uno de los Secretarios por la pérdida de su carrera. La Policía Provincial, para atenuar su responsabilidad, hará correr la versión de que los responsables son funcionarios de la Policía Federal" y hasta el Dr. Medone, ya fallecido, médico "preparador" de las sesiones de torturas, alegrará, "nada pude hacer, el orden jerárquico etc."

Cf. Ortega Peña Rodolfo y Duhalde Eduardo L. "Felipe Vallese. Proceso al Sistema", 2a. Ed., Bs. As., 1967.

Basta tomar otro ejemplo, hay demasiados y en todos la misma verdad, Si mone de Beauvoir dice, a propósito del caso Djamila, joven militante torturada, que "en ninguna parte hay abusos o excesos, lo que reina en todas partes es un Sistema". Por último Frantz Fanon se detiene en la "Psicologie de la Colonisation" de Manoni, donde éste llega a sostener, lindando con la complicidad, "La civilización europea y sus sectores más representativos, no son responsables (...) esto es obra de subalternos y de pequeños comerciantes que mucho se afanaron sin conseguir prenda". Op. cit, pág. 16. Como siempre, estos abusaban y aquellos protestaban por los abusos.

- (3) Cf. Delich, E. "La Teoría de la Violencia en Frantz Fanon". Artículo aparecido en Pasado y Presente. Nº 2.
- (4) Cf. Wilner, Norberto "Ser Social y Tercer Mundo". Ed. Galerna. Bs.As.1970.
- (5) Rousseau, J. J. "El Contrato Social". Libro III. Cap. octavo, pág. 151.
- (6) Memmi, Albert "Retrato del colonizado". Ed. La Flor. Bs. As. 1969. La coherencia de Memmi es manifiesta, cuando no sólo no comprendió la revolución argelina, sino cuando se atrevió a declarar en una revista sionista (India) que la lucha de Israel y los socialismos árabes, debía entenderse como la liberación nacional encarnada por Israel y la regresión feudal.
- (7) Cf. "Carta al Ministro Residente". 1956. En Fanon, Frantz "Toward the African Revolution". Pinguin Books. London. 1970. Pág. 62.

DOCUMENTOS

F. O. R. J. A. Y LA UNIVERSIDAD

El 4 de Junio de 1943, ha comenzado la crisis del sistema que F.O.R.J.A. procesó desde su iniciación en 1935, como la expresión contemporánea del régimen antinacional, y por consecuencia antipopular, fundado hace más de medio siglo para impedir la libre y espontánea formación de la personalidad argentina.

No es dable a F. O. R. J. A. prever ni dirigir las realizaciones materiales que resulten de esa liquidación, desde que es tarea de gobierno, a cuya creación y mantenimiento es ajena. Pero es de su deber señalar rumbos y orientaciones que tiendan al cumplimiento de la misión que F. O. R. J. A. se ha impuesto como formadora de una conciencia, sobre cuya base se asentarán las concreciones de la voluntad nacional.

Hecho este enunciado, concorde con la declaración de la Junta Nacional de F. O. R. J. A. del 29 de junio de 1943, la Organización Universitaria de la misma se dirige a los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires, para plantearles los problemas específicos del cuerpo de que forma parte.

Creemos imperioso advertir que el problema universitario no constituye para nosotros una parcialidad que pueda enfocarse puramente como cuestión pedagógica, sino como elemento histórico, **sin** duda substancial, en la elaboración del destino argentino.

Entendemos urgente la remoción total de las actuales estructuras de la Universidad, como medio para su identificación con el país y su integración con

"Manifiesto de FORJA a los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires". Publicado en junio de 1943.

el pueblo; lo cual ha de lograrse, no tanto por las normas jurídicas que organicen la nueva Universidad, como por los elementos humanos que la integre, y por los frutos de la originalidad que rindan en común quienes actúen en su seno. De jemos también señalado que la Universidad al servicio de la República que venimos a proponer, quedará sin asentamiento si la transformación a operarse en ella, no abarca todos los grados de la educación puesta al servicio del mismo espíritu.

Colocados en punto de vista tan amplio, no podemos coincidir con quienes han parcializado el problema de la Universidad de Buenos Aires a una o dos Facultades, o a determinados profesores, en quienes se ha hecho más evidente la inexistencia de valores éticos y nacionales, y menos con los que esperan la solución de una burocracia universitaria afectada de los mismos males. Demasiado sabemos en qué medida es esta Universidad, madre de las corrupciones, adoctrinamientos y complicidades que han llevado al país a la situación presente de colonialismo económico y cultural. De ahí que no aceptemos una indemnidad que sería sangrienta burla cuando se renuevan todos los poderes de Estado y hasta las mismas instituciones del derecho privado.

Bien se nos alcanza que las soluciones de gobierno pueden no coincidir ulteriormente con nuestras aspiraciones. Pero aunque ello nos haya de llevar mañana a enfrentar lo que consideramos equivocado, nada será tan grave como esa indemnidad consagratoria que dejaría montada la máquina elaboradora de la conciencia entreguista. Los estudiantes universitarios de F. O. R. J. A. nos sentiríamos culpables, y en traición a nuestra juventud si el riesgo posible nos impulsase a tamaña complicidad.

TRAICION DE LA INTELIGENCIA

En la deliberada desviación de la inteligencia argentina y en la frustración de sus mejores intentos, la Universidad ha tenido parte principal. Se ha desenvuelto de espaldas al país, ajena a su drama y a la gestación de su destino. Costeada y mantenida por el esfuerzo de todos los argentinos, movió a las sucesivas promociones a buscar en el título profesional la satisfacción — cada día más problemática — de la propia comodidad.

Destinado el estudiante a vivir en un medio colonizado, donde el monopolio y el trust organizaron en su favor la mayoría de las posibilidades de la aplicación técnica, no supo la Universidad prepararlo para resistir, en nombre del interés nacional, la sollicitación de los mercaderes extranjeros. Por el contrario, dirigida por maestros que se distinguen en la servidumbre de los intereses contrarios al país, sirvió de ejemplo malsano entre las nuevas generaciones.

Organizada con espíritu de privilegio, no se preocupó por encontrar en los grados anteriores de la educación, los valores selectos que debieron ingre-

sar en ella. Fue en cambio instrumento de selección al servicio de lo antinacional, y es así cómo se encargó de preparar los expertos de la entrega, elaborando una mentalidad dócil a las desviaciones jurídicas en que se sustenta la modalidad depredatoria de las leyes y contratos que enajenaron la soberanía económica de la Nación, poniendo a disposición de monopolios y trusts los alumnos que se destacaban en aptitudes técnicas para que fueran utilizados en contra del pueblo argentino, y haciendo de su cátedra el puntal doctrinario de todas las tesis del entreguismo. Y en tal manera lo hizo, que donde las Facultades no eran aptas para la formación de agentes o servidores del interés financiero e internacional, se preocupó de que el técnico fuera un ejecutor ajeno por completo a la finalidad social de su ejercicio.

Es así cómo las consagraciones de la Universidad eran el camino cierto hacia las direcciones de las empresas, o de las posiciones políticas desde las cuales se las servía. Universidad, Empresas y Política, se complementaban en una misma obra antinacional, a la que la primera dotaba de los maestros y las doctrinas del engaño; las segundas, de los medios del soborno; y la tercera, de los medios de ejecución.

La enseñanza magistral, prestada de paso y sin vocación alguna, convirtió la Universidad en un enseñadero sin alma, informada por doctrinas de encargo o de técnicas cuya aplicación no se condicionaba a ninguna finalidad social. Ese mismo tipo de enseñanza era inhábil para estimular la búsqueda de la verdad en el propio medio. Como consecuencia de ello concurrió en grado máximo a la formación de la mentalidad colonial y a la división de la inteligencia argentina, en las distintas parcialidades de la extranjería ideológica. Sus escasos intentos de otros tipos de enseñanza, no pasaron nunca del trasplante de técnicas experimentales carentes de soluciones auténticas en las cuales los problemas del país fueran causa a estudiar y solución a proponer.

Su máxima aspiración ha sido el cumplimiento de una vida burocrática, cuando no deleznable remedo de las Universidades europeas y norteamericanas, cuyas técnicas intentaban aplicar sin comprender jamás, en qué medida los valores universales de la técnica se asentaban allá sobre finalidades y modos espirituales, propios de cada país.

Es así cómo en lugar de cumplir la función de captar la técnica de los otros para ponerla al servicio de lo nuestro, contribuyó a hacer de lo nuestro el campo de aprovechamiento de quienes, conjuntamente con la importación de la técnica, traían la influencia extranjera que la había elaborado.

LA REFORMA UNIVERSITARIA

Frente a este estado de cosas, se impone señalar que el estudiante inten

tó siempre la reacción salvadora en una actitud que, más que de elaboración racional, era producto del descubrimiento sentimental de lo argentino. Es que el estudiante de la Universidad es transfusión del pueblo en las aulas, y éste ha conservado siempre, aun en los momentos de mayor confusión, el rumbo intuitivo del interés nacional y de lo que mejor conviene a la realización de su destino.

La Reforma concretó en su hora tales inquietudes y aspiraciones. Plano paralelo al movimiento popular del radicalismo -cosa que no comprendieron gran parte de los directores ocasionales, perturbados por el prestigio de doctrinas tan extrañas como las que combatían -tradujo en lo didáctico la misma exigencia de verdad y pureza que animaba a lo político.

Más que una construcción orgánica definitiva, aportó los primeros basementos de una demanda substancial, que por sucesivas integraciones debía unificar la Universidad con lo nacional y difundir el Ideario típico de la Nación en el mundo.

Contemplada a través del tiempo transcurrido, es fácil advertir que la Reforma se fue malogrando en la medida en que permaneció en sus planteos iniciales. Su falta de continuidad para arquitecturar las construcciones profundas que la sacaran de lo meramente universitario y la pusieran en el rumbo de lo nacional, determina que sus consecuencias hayan sido escasas.

Pero nadie podrá negar la fecundidad de su principio rector. La participación estudiantil -conquista básica de aquella etapa de la Reforma- señaló al estudiante un tipo de actividad en que se advertía el signo de su deber político. De aquí su actitud crítica frente a la Cátedra que desvirtuaba el sentido propio de la cultura argentina y la denuncia persistente que hizo de quienes ponían su inteligencia al servicio de lo foráneo.

Es así cómo del seno de ese vivir político del estudiante en la Universidad, han salido todas las inquietudes que movilizaron la actual conciencia nacional de recuperación. Los que se alarman por unos cuantos vidrios rotos, o los que confundiendo la Universidad con un simple enseñadero, añoran la vieja disciplina, olvidan que la preocupación política del estudiante, que trajo la Reforma, ha salvado a las nuevas promociones universitarias de haberse conformado a imagen y semejanza de los falsos maestros. En igual medida se alarman porque alguna vez esta actividad ha puesto en evidencia corrupciones que antes se deslizaban subterráneamente en el seno de las camarillas académicas, sin percibir que jamás en la vida de la Universidad fue eliminado de la Cátedra, por la acción estudiantil, un sólo profesor digno de su jerarquía, por lejos que estuviera de la simpatía de los jóvenes. En cambio, la lucha entre las camarillas de la Cátedra ha costado a la Universidad la pérdida de numerosos valores técnicos, ya que no de otra índole.

Lo poco que se ha hecho en el sentido de darle a la enseñanza un carácter verdaderamente universitario, orientándola hacia la investigación, el trabajo por equipos, y el contacto con la realidad, es obra casi exclusiva de los Estudiantes y de los jóvenes Profesores formados en el nuevo espíritu. Bueno es tener presente que esa tarea ha contado siempre con la hostilidad abierta u oculta de la cátedra magistral y de los cuerpos directivos. La convivencia del Profesor y del estudiante para la obra común de superación y para la creación original, repugna a quienes sólo pueden mantener su jerarquía estableciendo distancias que impidan el cotejo de los méritos reales. Impone por lo demás un método de trabajo insoportable para los que han visto en la cátedra "una ayuda de costas" o un peldaño para la obtención de otros fines. Escasos los seminarios e institutos de investigación, en ellos se halla sin embargo toda posibilidad de un profesorado a la altura de lo que la Universidad requiere.

La oposición a la inquietud política del estudiante responde, pues, a dos razones inconfesadas: una de subsistencia, de quienes quieren eliminar el espíritu crítico de los que juzgan la calidad de la enseñanza y los valores morales. Otra, de más vastos alcances, pretende restaurar la indiferencia política y social del claustro, para privar al país del foco desde el cual se han irradiado las corrientes moralizadoras y patrióticas que constituyen todas las posibilidades de salvación argentina.

Aportó también la Reforma el sentido de la comunidad de destino de los americanos de un mismo origen, y cualquiera acción futura destinada a restablecer el equilibrio de esa comunidad frente a las falsificaciones imperialistas, tendrá que volver a su punto de partida. Desviación deliberada del rumbo de Mayo era la que primaba en la Cátedra y en nuestra diplomacia —con la excepción de la política Irigoyeniana— tendiente a alejarnos de la comunidad histórica de naciones a que pertenecemos; y el no haber entendido nuestros gobiernos el meridiano que los estudiantes señalaban, es hoy causa de males de todo orden. Gobiernos, pueblo y ejército pueden buscar en aquel movimiento la fuente inspiradora, que reintegrándonos a nuestra función histórica, permitan establecer las bases de una política internacional, de comprensión y defensa mutua, de colaboración y grandeza común, en la que la realización nacional se integre en la realización de América nuestra, para que Argentina y sus hermanas de tierra y tradición, cumplan su misión en el mundo.

¡Porque tenemos una misión que cumplir! ¡En nuestra tierra, en nuestra América, en el mundo!

MISION ARGENTINA DE LA INTELIGENCIA

Los estudiantes que hacemos la fuerte militancia de F. O. R. J. A. no nos hemos reunido alrededor de un programa de realizaciones limitadas en el tiem

po. Cuando hemos levantado el reclamo de la emancipación nacional, denunciando el colonialismo que padecíamos, como cuando hemos elevado nuestra protesta contra la iniquidad social que ha hecho parias a los dueños nominales de la tierra argentina, no hemos pensado detenernos en una recuperación que constituyera una nación a imagen y semejanza de las que nos hicieron daño, ni tampoco en satisfacer sólo las necesidades apremiantes de nuestros paisanos. Esas demandas sólo fueron concebidas como pasos primeros, supuestos exigidos de una demanda por el estilo original y creador de la Nación y sus nacionales y de las naciones y sus nacionales que con igual signo surgieron contemporáneamente en esta parte del continente, y en cuyos pasos iniciales se pensó y se habló siempre del "Nuevo Mundo", creador del "Mundo Nuevo".

Así, al lado de los más maduros que nosotros en la misma militancia, hemos necesitado remontar el curso de la antihistoria para encontrar el de la verdadera historia y extraer de su enseñanza los elementos de tradición que están en nuestra realidad y los recientes, pero incorporados, que contribuyen a formarla. Y no nos ha movido ansia de revanchas ni afán de restaurar formas abolidas, sino avidez de verdad que sirviera en la proyección hacia el futuro. Por eso la alta pasión de Patria que nos hizo enfrentar a las fuerzas extranjeras que medraron en nuestra indefensión, no degeneró en chauvinismo, ni engendró odios contra determinadas potencias, sabedores como somos, de que obedecían a un determinismo histórico, cuya superación es deber americano.

Creemos en la misión de nuestro Pueblo, de nuestra Patria, de nuestra América. Así eran los primeros días argentinos, y por eso fue posible a un puñado de hombres, un puñado de jóvenes, casi niños, envejecerse a caballo peleando por la libertad de América, conmover un continente y poner de pie su humanidad para la empresa. El lenguaje que hablamos, como entonces, corresponde al sentido de una misión trascendente. No cabría, si achicáramos la esperanza a la altura de un nacionalismo de imitación, o a una reconquista de mostrador, o a un remedo imperial que trueque la conquista del alma, por el alma de la conquista.

Buenos Aires era una aldea cuando hablaba en el tono que lo hacemos nosotros, y era metrópoli de almas; ahora que ha crecido perdió su arrogancia y no se sabe conductora de un destino.

¿Y dónde, más que en su Universidad está substancialmente la culpa? Ya lo hemos dicho. No sirve su Universidad para la empresa; no sirven sus viejas jerarquías. Afirmamos que en cambio sirve el estudiante. Para que la remoción que reclamamos asuma la trascendencia que le asigna este momento, deberá actuar en unidad de pensamiento con esa juventud que ha ido elaborando, a pesar de la cátedra antinacional, ideales con que la Universidad debe reconstituirse y expresarse.

La presencia del estudiante como parte viva y directora de la Universidad, no es mera cuestión adjetiva. Es principio sustantivo en que radica toda posibilidad de comunicar la fragmentación universitaria con el estilo auténtico de la Nación, y el medio de proyectarla continentalmente para la realización de la comunidad espiritual, sobre la que se constituirá una auténtica política internacional Argentina.

Las pequeñas incidencias de un vivir universitario en que todo sueño de grandeza había sido proscrito, no pueden utilizarse para favorecer planes de recuperación oligárquica, en los que se aspire a someter la Universidad a métodos y disciplinas dogmáticas que preparen la conciencia pública para su implantación posterior en la vida misma del estado. Toda tentativa de eliminación del estudiante en la dirección de la Universidad, favorecería la contrarrevolución que viene sustentando, desde lo más antiguo de nuestra historia, la fuerza de oposición al pueblo, que son, en el gobierno de la Universidad como en el país, los dóciles mandatarios del interés extranjero.

No vale invocar la autonomía de la Universidad para salvar su dependencia de los extranjeros, es traición al país. Se trata precisamente de echar las bases de una autonomía que permita a la Universidad expresarse en función de la nacionalidad y como síntesis del pensamiento argentino.

En el plan de remoción total que preconizamos, solamente una tradición universitaria debe salvarse: la de la juventud que levantó bandera insurreccional frente a las desviaciones de una docencia que no supo canalizar el genio del país.

LA NUEVA UNIVERSIDAD - Su orientación

Todo el sentido de la nueva Universidad debe ser dado por el signo de la misión. Misión para con el país y misión de Argentina en América y en el mundo. Servicio.

Servicio supone desterrar "la innoble estrategia del lucro personal de aprovechamiento de la Nación como empresa". Supone dotarla de una finalidad ética que discipline la técnica. Y aquí interesa marcar la actitud de esa ética, que debe ser dinámica; de ninguna manera la ética pasiva que señala simplemente lo que el individuo no debe hacer porque lo prohíbe la ley moral. Se trata de lo que deben hacer el individuo y la colectividad universitaria para que la Universidad cumpla sus objetivos como el más eficaz instrumento de creación argentina.

La Universidad no es en sí un fin, no lo es la preparación de sus alumnos, la perfección de sus profesores, la excelencia de sus gabinetes; es sólo un medio cuya perfección se realiza cuando la perfección de sus elementos se ha

ordenado para la de la colectividad, cuya síntesis es la Nación. La Nación cuya presentación interna es lo social, el hombre, y cuya presentación externa, en lo internacional, es también el hombre considerado dentro de sus propias formaciones nacionales y en el orden de aproximación que se expresa: Argentina, América, el mundo.

Entendemos que "la técnica es instrumental y que cuando el espíritu no es dueño de sí, se le sobrepone", y que "los elementos mecánicos, todas las fuerzas dimanantes de la ciencia y de la técnica, deben conceptuarse como medios que, con propia decisión, el espíritu americano reclama para su desarrollo. No se trata de que nuestra cultura tenga poco o nada que oponer, dado su carácter naciente, a lo que un mundo ya evolucionado puede ofrecer. Se trata de la creación de un mundo propio, de cultivar la propia estirpe en servicio humano, situándose en el linaje de la historia; de movilizar los posibles universales aquí; de ser lo que somos; de cumplir la pedagogía esencial por la cual la Reforma combatió cuando reclamaba para el estudiante las condiciones de su libertad".

La Universidad debe dejar de ser una simple agrupación de escuelas, ajenas entre sí y ajenas a la Nación. Se enlazan por "un pensamiento del mundo en función de los valores propios del país que sitúa el hombre sobre el saber: "aprendizaje del dominio físico para libertarse y libertar; para que se cumpla la ley moral sobre el destino de la riqueza".

De lo dicho surge la orientación humanista de la Nueva Universidad. Pero entiéndase bien: "humanismo no es abstracción, ni muertas figuras espirituales que pretendan a pesar de su categoría sobreponerse como un vestido o como una coyunda, sin la encarnación en hombres de carne y hueso". "Humanismo no es entelequia o avalorio mental; es aquí, que lo argentino, lo americano, en cuerpo y espíritu, no siga pereciendo o padezca destierro de sí o de lo suyo. Humanismo es saber de hombres; poner aliento y simpatías por lo que de nuestras gentes nazca o crezca; definiendo nuestra autonomía en lo político y educativo, adecuando las instituciones sin emigración o traición de la inteligencia"; "ni el bárbaro puro ni el saber aséptico".

EL PROFESOR Y EL ESTUDIANTE

El estudiante de tal universidad está ya instituido. Su lucha por la propia creación no tuvo escenario propicio y lo que se ha llamado su indisciplina ha sido la necesidad de defender su personalidad argentina. En marchas y contramarchas su creación, que es la nueva conciencia nacional, revela que sus errores no fueron nunca substantivos. Sin su actitud cada egresado habría sido un remache más en la cadena del enfeudamiento.

Puede ser que aún no se le reconozca al estudiante su obra si no se coti

zan los imponderables, pero es seguro que si de veras se intenta una creación nacional, y no una simple remoción transitoria, nada se hará sin su fuerza, para promover en lo interno y en lo externo la acción profunda que no está en las posibilidades puramente mecánicas del estado. Algo nos está enseñando esta guerra del mundo, y es que lo único fuerte, lo único que se defiende, es aquello que es creación auténtica "cualquiera sea el régimen" de los imponderables que constituyen el alma de los pueblos.

Temer al estudiante, es temer al país; es convocar a la juventud, reclamándole que primero se haya envejecido como en el risueño mensaje del presidente caído. Es querer el cambio sin desear la transición, desear el hijo rehusando los dolores del parto.

Existe también el profesor.

Contra los consejos directivos que siempre la hostilizaron, se ha constituido en seminarios, laboratorios e institutos de fundamental creación estudiantil, una joven promoción que hace vida de trabajo, de estudio y construcción al margen de las consagraciones oficiales. Maestros hay, de 30 años, de los que se echa mano cuando se quiere, en alguna actividad técnica, contar con hombres idóneos y de segura lealtad al país. También existen en la cátedra actual, aptitudes desaprovechadas por una Universidad que no ha sabido encontrar en sus técnicos las reservas morales que necesitan estímulo para orientarse.

Hay además una poderosa fuerza argentina constituida por quienes hasta ahora no fueron oídos en su empeño de servir al país. Geólogos que han recorrido una por una las montañas para arrancarles sus secretos tapados por los falsos maestros; técnicos arrinconados en obscuras oficinas y condenados a la estéril labor de informar expedientes de destino trunco o torcido; especialistas en todos los órdenes, en los cuales la común pasión de Patria ha constituido la unidad espiritual que la Universidad reclama.

Muchos hay también que no se graduaron porque los arrastró a mitad de camino una búsqueda más apasionante que la repetición de los textos necesarios a la promoción. Y no estamos hablando de los fracasados; hablamos de los que suelen confundirse con ellos porque triunfaron de una Universidad cuyas consagraciones preferían premiar el fracaso de lo argentino. Y si no, mirese en qué proporción los estudios económicos, sociales y políticos de los no graduados, han contribuido a descubrir la verdad argentina a los ojos del país engañado.

EL METODO

De la conjunción de la orientación señalada y de tales estudiantes y profesores surge el método de la Nueva Universidad, que vendrá a substituir a la en

señanza verbalista, reservada sólo para la síntesis, para el desarrollo de las generalizaciones y para integrar conocimientos necesarios a la mecánica de las promociones.

El trabajo por equipos debe ser la base de la nueva enseñanza la que permitirá la selección natural de los valores verdaderamente universitarios de entre la multitud, también universitarias pero destinada por su menor vocación a los ejercicios profesionales.

La república entera es un campo inexplorado donde la universidad debe colocarse para hallar su laboratorio. Lo que la Universidad individualista no puede pedir puede exigirlo la Universidad al servicio del país. Desde las reparticiones del estado hasta los establecimientos industriales y rurales, deben estar sometidos a servidumbre de la enseñanza experimental, servidumbre que será ampliamente retribuída por el fruto de las labores que se cumplan.

Comisiones de estudio, ensayos de gabinete -que ya se practican con todo éxito en algunas Universidades- ante-proyectos, análisis, estadísticas, controles, investigaciones agronómicas y mineras, censos, pericias, lucha contra las plagas, asistencia social, consejo y asesoramiento técnico, recolección de material folklórico, preparación especial de artesanos y obreros, enseñanza de adultos, y mejoramiento sanitario de medios en atraso, creación de grupos artísticos y musicales, racionalización del deporte, organización de vacaciones y turismo escolar y obrero, estudio sobre el terreno de las formas jurídicas y su aplicación, difusión cultural, fichaje y clasificación de bibliotecas y archivos, ordenamiento de materiales históricos, etc. etc.

La Universidad proyectada hacia todas las actividades -se acaban de señalar sólo algunas-, viviendo en el medio argentino, recibiendo la influencia de su espíritu e infundiéndole el suyo, proporcionaría por otra parte al país, con sus equipos de estudio y trabajo, un medio de movilización de eficacia muy superior al que puede darle una burocracia papelera y sin fe.

Con recursos en mucho inferiores a los que ésta consume, en la parte de labor que se trasladará, la Universidad podrá tener el profesorado y los ayudantes que necesita: hombres de vocación y de servicio sin otra preocupación que su tarea, una vez arbitrados los medios de un vivir decoroso. Los gastos ocasionados por la ocupación de los estudiantes en tareas concretas serán los imprescindibles para solventar el cumplimiento de ellas y el trabajo así establecido, a la vez que eliminará del claustro al que ha hecho del estudio el pretexto de sus ocios, permitirá su acceso a aquellos que teniendo las aptitudes necesarias no pueden hoy llegar por razones económicas.

La anhelada extensión universitaria cumplirá así también sus fines y se-

rá provechosa para el pueblo en cuanto le permitirá recoger de manera inmediata y directa los frutos de la labor universitaria, y para la Universidad, cuyos componentes obligados a vivir en contacto con todos los medios sociales estructurarán su espíritu en función de una auténtica modalidad democrática.

En un momento que consideramos decisivo nos sentimos iluminados por las posibilidades de creación que se abren ante nosotros.

La Nación frustrada constantemente puede hoy lanzarse hacia su conformación definitiva en la que es parte fundamental la tarea que corresponde a la Universidad.

Los forjistas entramos en la acción para cumplir hasta el fin y sabemos que si no es hoy será mañana. En esa fe y esa voluntad actuamos en todos los campos de lo argentino.

Con ese espíritu y esa fe concitamos los compatriotas estudiantes para una acción en la Universidad, cuyos lineamientos generales quedan expuestos.